

Amanecer



EDICIÓN

Fr. Pedro Juan Alonso OP

Secretariado de Misiones

Avenida de Burgos 204

28050 Madrid (España)

amanecer@dominicos.org

amanecerdominicos.blogspot.com.es

IMAGEN DE PORTADA

Dominicas Lerma

FOTOGRAFÍAS

3, 7, 12, 13, 30, 41, 42, 56, 68, 69 y 70.

(Imágenes: IRC)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN: Pardo Comunicación

IMPRESIÓN: Nextcolor

Depósito Legal: M-27894-2006

ISSN 1886-628X





Presentación: Oración y vida <i>Fr. Pedro Juan Alonso OP, Madrid</i>	3
Relato vocacional: El Señor nunca soltó mi mano <i>Thi Ly Vo (Sor Teresita OP), Misionera de Santo Domingo, vietnamita en Madrid</i>	9
El salterio, un libro de oración para la felicidad del hombre <i>Fr. Isidro Aragón OP, Madrid</i>	12
La oración de Santo Domingo <i>Fr. Felícísimo Martínez OP, Madrid</i>	15
La liturgia como espacio de predicación <i>Fr. Ángel Villasmil OP, Venezuela</i>	17
La respiración del alma <i>Fr. Javier González OP, Macao</i>	20
La liturgia, lugar de encuentro <i>Sor Leticia OP, Monasterio de San Blas, Lerma, Burgos</i>	23
Liturgia y vida diaria en Myanmar <i>Fr. Philip So Reh OP, Myanmar</i>	26
¿Qué significa la oración para mí? <i>Fr. Alexandre da Costa Freitas OP, Macao</i>	29
Creencias animistas y fe católica <i>Fr. Santiago Saiz González OP, Timor Oriental</i>	31
Orar, desde la semilla del hogar a la comunidad educativa <i>Aída García Revuelta, Profesora Colegio Nuestra Señora del Rosario, Arcas Reales, Valladolid</i>	36
¡Señor, toma mis pensamientos y sentimientos! <i>Fr. Marcus Tan OP, Macao</i>	30



Un poco más allá de “lo de siempre”	41
<i>Fr. Emilio Martínez OP, Japón</i>	
La vida acompañada por el Señor, se entiende mejor	43
<i>Encina y Alfonso, Parroquia San Pedro Mártir, Madrid</i>	
Oración de alabanza	47
<i>Vicente Casciaro, Grupo Carismático Rosa de Sarón, Madrid</i>	
La capilla, corazón de la vida dominicana	49
<i>Fr. Raymond Mi OP, Filipinas</i>	
¿Quiénes son los tuyos? Pues los frailes	51
<i>Fr. Antonio S. de la Huerta OP, Ocaña</i>	
Oración en la comunidad de S. Juan Macías	54
<i>Fr. Julián García López, OP, Cáceres</i>	
Liturgia y novicios en Ávila	57
<i>Fr. Moses Derek OP y novicios, Ávila</i>	
Ntra. Sra. del Rosario en la iglesia brutalista	61
<i>Fr. Carlos Recas OP, Madrid</i>	
Laicos sobre la liturgia de Ocaña	65
<i>Reme Gordo, Ocaña</i>	
Seamos de los que hablan con Dios, para luego hablar de Dios	68
<i>Fr. Marcos J. García OP, Madrid</i>	
Proyecto Social: Refugiados Myanmar	71



presentación

Oración y Vida

Los dominicos no somos una orden monástica, pero siempre hemos cuidado nuestra relación con Dios en la liturgia. Los nueve modos de orar de Santo Domingo nos demuestran una verdadera libertad de espíritu para expresar sentimientos profundos y rasgos de su vida muy concretos, que manifiestan la unidad entre su oración y su vida. E incluso tuvimos un rito propio dominicano.

Hoy la Provincia del Rosario presente en tantos campos, tan desiguales, culturas, naciones, razas, lenguas y pueblos, queremos presentar realidades orantes, celebrativas que nos pueden enriquecer, permaneciendo en sumo respeto al anuncio, al Único Dios encarnado, vivo con su Espíritu, moviéndose de forma distinta entre tantas sensibilidades.

Todos somos frailes dominicos, pero nuestra oración coral no es igual en Madrid que en Filipinas; en el estudiantado de Macao que en Ávila, Valladolid o Roma; en Myanmar perseguidos, que en Ocaña; en una comunidad grande que en otra reducida. Nuestra pastoral es celebrativa de distinta manera en Venezuela, Timor, Madrid, Taiwan, Hong Kong, Corea, Cáceres; ... La vivencia y los lazos celebrativos con la



Libro de coro, Catedral Tenerife

familia dominicana no son los mismos en ambientes envejecidos que en comunidades vivas, renovadas, nuevas.

Y si nos seguimos preguntando por nuestra clave carismática, la predicación, se expresa en las celebraciones litúrgicas de distinta manera, dependiendo de países, personas, circunstancias, sensibilidades, ... La fidelidad no es a las normas litúrgicas, sino a la dimensión objetiva de los sacramentos y en esta realidad tienen que decir mucho los nuevos lenguajes expresivos en la liturgia oficial.

No se trata ciertamente de hacer depender las celebraciones en cada lugar a un devocionalismo, a una oración espiritualista propia o a un subidón emocional, sino que es la misma vida la que ayuda a expresarse a los hermanos de distintas maneras. Por eso, no son expresiones emotivas subjetivas, arbitrarias, sin un contexto, sino celebraciones comunitarias encarnadas en los quehaceres ordinarios que avivan la esperanza.

En fin, que el corazón está compuesto de inteligencia, voluntad y afectividad. Dios toma la iniciativa y nosotros respondemos con todo nuestro ser. Jesús se encarnó en su mundo íntegramente y los evangelistas captaron sus sentimientos y su voluntad.

Los edificios pasan regularmente su ITE, su inspección técnica. Su arte, su imagen es muy bonita, pero, su construcción, sus materiales se van deteriorando, quedan en evidencia ante las nuevas técnicas, y parecen tristes, envejecidos, desgastados, en una palabra: necesitan ser revisados. Las casas se cambian de mobiliario, se revisan y actualizan instalaciones, decoraciones, ... No se trata de cuestionar ni cambiar su arte, su estilo, sino de conservarles y preservarles para que sigan siendo emblemáticos, para que siga sirviendo y haciendo estar a gusto en el hogar.

“La piedad popular, que expresa la fe con gestos simples y lenguajes simbólicos arraigados en la cultura del pueblo, revela la presencia de Dios en la carne viva de la historia...”



¡El mundo ha cambiado por completo! La moda de la ropa, el lenguaje, los medios de comunicación, son elementos culturales en continuo proceso de cambio. Se ha producido una globalización cultural y económica a gran escala, se ha incrementado la movilidad social y la interculturalidad; la revolución digital ha transformado por completo los estilos de vida y las interacciones sociales.

Todas estas técnicas podrán decir lo que es orar, hablar de las bienaventuranzas, pero nunca podrán ni relacionarse con el Señor, ni llorar, ni sentir con los hermanos. Jamás podrán sustituir la Encarnación, Dios nos envió a su Hijo, no un PDF.



Imagen: Perplexity AI

Desde el punto de vista religioso, ha aumentado la indiferencia religiosa, pero también se ha producido una vuelta a lo sagrado y una nueva necesidad de religiosidad y espiritualidad. La iglesia hoy está más atenta a las sensibilidades de las personas, sus culturas, sus historias personales, a menudo problemáticas y dolorosas; está más dispuesta a llegar a todos y a respetar el tiempo de cada persona; está más atenta a los vulnerables, más respetuosa con las conciencias; más preparada para formas verdaderamente sinodales y participativas de evangelización, celebración y misión.



Consagración Iglesia San Pedro Mártir en 1959, Madrid

En la liturgia, en concreto, nos podemos plantear qué conservar y qué cambiar, qué descartar y qué mejorar, pero será intocable "su arte": el encuentro con Jesucristo, llegar al corazón de las personas, celebrar la gracia que impacte en la vida.

Las expresiones litúrgicas siempre tienen que partir de lo que es inmutable y central: la vida kerigmática de Jesús (primer anuncio), vida sacramental de la Iglesia, vida de oración, la vida a la luz de la Palabra que prepara para escuchar la verdadera realidad, momentos de diálogo y reflexión, experiencias de fraternidad, experiencias de servicio y caridad, y experiencias misioneras. ("Diseñar nuevos mapas de esperanza", León XIV).

Si el punto de partida es único, sus expresiones y ritos culturalmente variados, en un momento adecuados, rápidamente se pueden quedar anticuados, o lo que es peor, sin sentido. Como la vida misma cambia circunstancialmente, también sus expresiones.

Por lo tanto, la reforma es necesaria de época en época, dejando el Misterio de Dios manifestado en Jesús y su Espíritu que fundamenta la historia y la hace per-



manecer y capaz de dar sentido a cambios de expresión muy distintos, en diferentes lugares y siendo siempre expresión de fe en todos los cristianos.

La liturgia no se puede mantener congelada, bloqueada, rígida, petrificada, paralizada, dicho sin rodeos, esclerótica, porque encontrará dificultades para ser vehículo de expresión de la fe en los mismos lugares y, mucho más, en las diferentes personas.

Aunque, hay quienes piensan que adaptarla al presente es equivocarse por completo y, que si se sigue reformando la liturgia y adaptándose, pronto no quedará nadie en las iglesias. ¿Será verdad?

La piedad popular, que expresa la fe con gestos simples y lenguajes simbólicos arraigados en la cultura del pueblo, revela la presencia de Dios en la carne viva de la historia, fortalece la relación con la Iglesia y a menudo se transforma en ocasión de encuentro, de intercambio cultural y de fiesta. Es curioso, una piedad que no sea festiva no tiene “un buen olor”, no es una piedad que venga del pueblo, es una piedad muy “destilada”.

La mucha actividad religiosa hoy, contrasta con la poca experiencia de Dios, la intrascendencia. Se dice que los jóvenes que se acercan hoy a la Iglesia buscan seguridades externas, formas antiguas, liturgias cuidadas, emociones. Puede ser. Pero tal vez eso sea un síntoma, no el problema.

Cuando no se percibe una vida interior sólida, se buscan envoltorios fuertes. Cuando no hay un hábito de oración por repetición, pacientemente, sino por un impacto o un clic, fácilmente se desmorona, se seca como una planta sin raíces.



Misa de Pascua en el Vaticano

**“...el corazón
está compuesto
de inteligencia,
voluntad y
afectividad. Dios
toma la iniciativa
y nosotros
respondemos con
todo nuestro ser.”**



Nueve modos de orar de Santo Domingo

Cuando nos desanimamos y no progresamos en la vida cristiana, exigimos “el milagrito” pero no funciona. Jesús no nos toca con una varita mágica, sino que nos pone en proceso para que caminemos ¿No habremos confundido la adaptación con la disolución? Los jóvenes no buscan instituciones perfectas. Buscan vida verdadera, incluso herida. Pero vida. Y eso no se improvisa con discursos ni con estéticas.

Poco se habla en las redes sociales de este elemento cristiano/religioso tan importante y decisivo, que es la celebración: cuidar nuestra vida, más que cuidar nuestras funciones. Vamos a hacerlo nosotros en AMANECER. ¿Qué oración y celebración hoy es la que nos sostiene en la intemperie, en la realidad de nuestra fragilidad? ▲

Fr. Pedro Juan Alonso OP
EDITOR

El Señor nunca soltó mi mano

Thi Ly Vo (Sor Teresita OP), misionera de Santo Domingo, vietnamita en Madrid



La autora contemplando el paisaje

Alguien ha dicho que el camino desde la cabeza hasta el corazón es excepcionalmente largo; de igual modo, para mí no ha sido más corto el camino desde conocer la fe hasta vivirla.

Nací en una familia católica vietnamita y no sabía que era un regalo. En lugar de valorarlo, siempre luchaba dentro de mí: ¿Realmente tengo fe o mis padres me han obligado desde que era pequeña? ¿Por qué no me dejaron elegir cuando fuera mayor? ¿Realmente existe Dios o somos tontos creyendo en algo que no existe, engañándonos a nosotros mismos? ¿Si Dios es puro Amor, por qué nos castiga? ¿Si nos ama in-

condicionalmente, por qué nos pide que le amemos? Tenía muchas preguntas de este estilo. Las celebraciones litúrgicas no eran para mí vivencias, sino algo que me ahogaba, porque si no seguía los ritos o las obligaciones cristianas, me sentía incompleta y culpable.

Entré en el convento como una niña tan infantil que dejé que la vida me llevara y, por supuesto, el Señor nunca soltó mi mano. He



Predicaminata desde Caleruega

descubierto que, cuando yo agarro la mano del Señor, me siento insegura porque en cualquier momento la puedo soltar; pero cuando dejo que sea el Señor quien tome mis manos, Él nunca me deja.

Mi experiencia de fe cambió poco a poco cuando empecé a estudiar el cuerpo humano: cómo funcionan las neuronas, las células, el sistema nervioso... Todo es tan maravilloso y perfecto que me quedé asombrada. Luego, me detuve más a observar la

vida. La naturaleza es tan perfecta y bonita que, desde mi corazón, surge una alabanza al Señor que no se puede detener.

Recuerdo una vez en la capilla, observando una planta delante del Sagrario (era una *Calathea roseopicta*, un regalo de cumpleaños que recibió la Madre Provincial de parte de su sobrino). Resulta asombroso cómo cada hoja organiza sus colores con una precisión geométrica que parece imposible: pinceladas fucsias y verdes que se

“Detenerme a vivir la vida y descubrir su belleza me ha permitido vivir la liturgia en su verdadero sentido, aprendiendo a saborear el profundo significado que se oculta tras las palabras...”



separan y se encuentran en una simetría perfecta, como si el pincel divino se hubiera detenido en cada nervadura. Ante tal misterio de diseño y belleza, las palabras sobran y solo queda la alabanza ante la obra de un Dios que se detalla hasta en el más pequeño trazo de una hoja.

Experiencias parecidas, acumuladas cada día, me llevan a alabar y agradecer al Señor. Las dudas de mi mente poco a poco encuentran sus respuestas. San Pablo tiene toda la razón cuando afirma: "Pues, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras" (Rm 1, 20).

La eucaristía, la liturgia de las horas y las celebraciones, que antes eran obliga-

ciones, rituales que me ahogaban, ahora son algo que yo misma busco; siento la necesidad de ellas. Detenerme a vivir la vida y descubrir su belleza me ha permitido vivir la liturgia en su verdadero sentido, aprendiendo a saborear el profundo significado que se oculta tras las palabras y los rituales de cada celebración.

Hoy me siento feliz en mi comunidad, en la oración con las hermanas y me doy cuenta de que no somos perfectas. Pero ya no busco, no quiero ni perfección, ni ritos, ni cánticos muy bonitos, sino sinceridad y vida. He encontrado en la realidad, aunque pueda parecer pobre una oración que retroalimente mi vida y una vida que puedo celebrar en la oración comunitaria. ▀



Participantes en la predicaminata

el salterio

un libro de oración

para la felicidad del hombre

Fr. Isidro Aragón OP, Madrid



El salterio es un libro que indica al hombre el camino de la felicidad, contiene el mayor número de formulaciones que atestiguan la felicidad del hombre o del pueblo. La expresión «dichoso el hombre que...» (Sal 1,1) o similares aparece 24 veces en el Salterio. El salterio es el libro de oración diaria de las comunidades. Cantamos, deseamos, pedimos la promesa de la felicidad en nuestra oración común.

Músicos, Iglesia románica de Santa María de Piasca, Santander

La bienaventuranza tiene un valor estructurante significativo: abre (Sal 1,2; 2,12), marca el ritmo y concluye (Sal 144,15; 146,5) el libro de los Salmos y está presente en los cinco libros que dividen internamente el Salterio. Puesto que los salmos 1-2 (unificados por una bienaventuranza que crea inclusión: Sal 1,1; 2,12) son considerados el prólogo del libro del Salterio, y los salmos 146-150

(todos salmos que comienzan con la exclamación «Aleluya», «Alabad al Señor») su epílogo, el Salterio aparece construido en torno al doble eje teándrico de la felicidad humana y de la alabanza a Dios.

Los salmos 1-2, considerados un único salmo, presentan el programa de la felicidad humana. Si el Sal 2,12, proclamando la bienaventuranza de quien se refugia en el Señor, afirma el origen teológico de

la bienaventuranza, el Sal 1,1 muestra su dimensión ética. Este Sal 1 expresa bien el camino de la felicidad, lo que se le pide al hombre: «Dichoso el hombre que no camina en el consejo de los malvados, no se detiene en el camino de los pecadores, no se sienta en la reunión de los cínicos, sino que pone su deseo en la Ley del Señor y medita su Ley día y noche» (Sal 1,1-2). El hombre dichoso es aquel que elige, que toma decisiones, que dice varios «no» para custodiar un «sí» decisivo: el sí a la Torá, a voluntad de Dios, fuente de su discernimiento y de su actuar, como proyecto guía de su vida, como principio de su comportamiento.

La distribución de los macarismos en el salterio indica que la felicidad tiene una historia y un devenir, un precio, que no coincide con un entusiasmo pasajero, ni está ligada a situaciones particularmente «favorables» o «positivas», sino que es una oferta siempre renovada en los diversos momentos de la vida y de la historia, incluso en los más oscuros. Están presentes en los primeros salmos que abundan en súplicas y lamentos y en los últimos que destacan por su alabanza. En el centro (Sal 73-89), aparecen también, en los salmos que tratan de la destrucción del templo y de la toma de Jerusalén por los babilonios en el 587 a.C., culmi-



Músicos, Iglesia N. S. de la Asunción, Perazancas, Palencia

“... la felicidad no está ligada a una situación espiritual e histórica concreta, sino que es una promesa incondicional que puede, en toda situación, ser acogida y realizada.”

nando el salmo 89 llorando el fin de la realeza en Israel y lamentando la trágica derrota del Mesías (Sal 89,39-52).

Por tanto, la felicidad no está ligada a una situación espiritual e histórica concreta, sino que es una promesa incondicional que puede, en toda situación, ser acogida y realizada. Esta felicidad encuentra su expresión plena en la alabanza: «Dichoso el pueblo que sabe aclamarte» (Sal 89,16). Israel, pueblo de la alianza, es dichoso porque conoce al Señor y sabe alabar, es decir, sabe entrar en la plenitud del sentido de la vida, una vida que viene del Señor y es fecunda por su bendición.



David tocando el arpa (Imagen: Perplexity AI)

Puesto que «alabar», para el hombre bíblico, es un acontecimiento de belleza (Sal 147,1), expresión de relación con el Dios de la vida, es sinónimo de vida («el viviente, él te alaba» (Is 38,19); «no son los muertos los que alaban al Señor»: Sal 115,17), implica a toda la persona (Sal 9,2) y se extiende a todo tiempo (Sal 34,2), se comprende que la alabanza introduzca en esa experiencia de plenitud que es la felicidad.

El vínculo entre bienaventuranza y alabanza emerge también del hecho de

que en cada uno de los salmos que concluyen los cinco libros del Salterio hay presencia conjunta de bienaventuranza y doxología.

La bienaventuranza está vinculada a la confianza y a la esperanza puestas en el Señor. Esta actitud tiene el precio de una elección que implica rechazar poner la confianza en otras realidades: «Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor y no se vuelve hacia quienes siguen los ídolos ni hacia quienes siguen la mentira» (Sal 40,5).

La bienaventuranza de aquel a quien el Señor enseña su Ley y con ella lo corrige (Sal 94,12-13), de aquel que camina en la ley del Señor, se manifiesta en el «caminar por los caminos del Señor» (Sal 119,1-3). Y los caminos del Señor son caminos de la justicia y del derecho, de la solidaridad con los más débiles y del cuidado de quien está enfermo: «Dichosos los que guardan el derecho y practican la justicia en todo tiempo» (Sal 106,3); «Dichoso el hombre que cuida del débil: en el día malo el Señor lo libra, lo guarda, lo mantiene con vida y lo hace dichoso en la tierra» (Sal 41,2-3).

Y cuando el hombre se aleja del Señor y peca, el perdón que lo reintroduce en la relación de alianza hace estallar en él la alegría: «Dichoso el hombre a quien se le perdona la culpa y se le cubre el pecado». Dichoso es quien teme al Señor, es decir, quien vive ante Él, quien pone su vida cotidiana ante Dios, con respeto a su alteridad y con conciencia de su presencia. Este encuentra la bendición del Señor: dichoso es el hombre bendecido por el Señor. La bendición de Dios produce en el hombre esos bienes y esa situación «buena» en la que consiste la bienaventuranza. ▀

La oración de Santo Domingo

Fr. Felicísimo Martínez OP, Madrid

En uno de los himnos dedicados a Santo Domingo se le califica como “hombre de oración”.

Escultura del autor



Domingo fue hombre de oración comunitaria. Mucho la valoró, la practicó y la promovió. Su familia fue una escuela de oración comunitaria. Continuó el aprendizaje en Gumiel, en Palencia y, especialmente, en Osma como canónigo. Tal fue su aprecio por la oración comunitaria que le bastaba escuchar una campana para aterrizar en cualquier monasterio vecino para incorporarse a la oración común. Fundada ya su Orden de Predicadores, la oración comunitaria formó parte esencial de su proyecto. Fue el primero en dar ejemplo de aprecio, participación y vivencia intensa de la oración comunitaria.

Dos testimonios nos han dejado sus contemporáneos. Participaba en la oración y el canto coral con voz poderosa y

se movía por el coro animando a los hermanos a orar con fervor y cantar con entusiasmo. Otro testimonio: contra el pensar y las advertencias de los hermanos, en Bolonia cuando ya la enfermedad terminal había agotado sus fuerzas, aún quiso incorporarse a la oración común.

Domingo fue hombre de oración personal. No dejó ningún texto escrito sobre la oración. Sólo sabemos de la misma gracias a cronistas y testigos que convivieron con él.

Nos dicen que su oración personal era especialmente intensa en las vigiliass nocturnas. Tan intensa que prorrumpía en llanto y sollozos que despertaban a los frailes. Si de día nadie más cercano a los hombres, “de noche nadie más cercano a Dios”. Pero

añaden que toda su jornada estaba regada con la oración, a veces personal y a veces acompañado con sus hermanos de itinerancia apostólica.

A veces se aislaba de ellos para concentrarse en la oración. A veces les invita-

ba a orar. "Pensemos en nuestro Salvador". O entonaba un salmo o un himno para la alabanza común. Juntar oración y misión, contemplación y acción fue en él certera intuición. Tan armónica era esta relación entre la oración y la misión que "sólo hablaba con Dios o de Dios".

Nos dicen que su oración era sobre todo oración de intercesión. Esa es la oración propia del apóstol. Por eso pedía sobre todo la caridad. Y clamaba e intercedía sobre todo por los pobres pecadores. "¿Qué será de los pobres pecadores?". Esta era su constante oración personal. Esta es la oración más explícita que nos han dejado los testigos de su vida y de su apostolado.

Y alguien nos dejó un testimonio inigualable de su forma de orar a la vez con el alma y con el cuerpo. Es el admirable monumento de "Los nueve modos de orar de Santo Domingo".

Eran formas de presentarse y estar ante Dios, para expresar con el alma y con el cuerpo: humildad y penitencia, comunión con la pasión de Cristo y conversión, reverencia y alabanza, súplica e intercesión, ansia de unión con Dios, silencio orante y contemplativo... Su oración era verdaderamente oración encarnada: oraba con toda el alma y con todo el cuerpo. ▴



Santo Domingo en oración (P. Julio Ibáñez OP)

***"... su oración personal era especialmente intensa en las vigili-
as nocturnas. Tan intensa que prorrumpía en llanto y sollozos que despertaban a los frailes."***

2a liturgia como espacio de predicación

Fr. Ángel Villasmil OP, Venezuela

La liturgia vuelve a estar en el centro de los grandes debates de la Iglesia, sobre todo después de la publicación de la carta apostólica *Traditionis custode*, con la que el Papa Francisco estableció que el rito de la misa que expresa la *lex orandi* de la Iglesia es el de 1970. Existe en la Iglesia un fuerte movimiento que considera el Misal de San Pío V -renovado en 1962 por San Juan XXIII- como el lugar donde se recoge lo que ese movimiento llama “misa tradicional” y “misa de siempre”.

Celebración litúrgica en Venezuela



Los dominicos, aunque no estamos en el centro de estos debates, debemos estar prontos a dar razón de nuestras más profundas convicciones en materia litúrgica. La liturgia es uno de los tres pilares de la predicación de la Orden, predicación centrada en la Palabra de Dios: Palabra que se contempla en el estudio y la oración, Pala-

bra que se celebra en la liturgia y Palabra que se proclama en la predicación. Esta realidad es lo que hace comprensible que para los dominicos la liturgia sea uno de *los principales oficios de nuestra vocación*. (LCO, 57).

En lo que se refiere a la liturgia, los dominicos nos enfrentamos a un gran desa-



Eucaristía en convento dominicano francés, principios siglo XX

fío, que no es otro que identificar la celebración de la liturgia como nuestra forma privilegiada de oración y vivirla en consecuencia. Esto nos permitirá superar el reduccionismo de considerar la celebración de la liturgia como el *rezo del breviario* o el *ir a coro*. La liturgia es mucho más que eso: es el espacio en el que, como dijimos, celebramos la Palabra y actualizamos el misterio de la salvación que luego se convertirá en el contenido de nuestra predicación.

Para identificar la liturgia como uno de los pilares de nuestra identidad dominicana, los dominicos tenemos que volver a estar dimensión de la vida de Santo Domingo, así como al texto del *Libro de las constituciones y ordenaciones de la Orden de los frailes predicadores*. En este texto se recoge todo lo que la liturgia está llamada a ser en la vida de los hermanos y de las hermanas.

Si los dominicos somos capaces de redescubrir el significado de la liturgia en la vida de la Orden, tendremos la capacidad de hacer de la liturgia un espacio de predicación y proclamación de la Palabra de Dios. Por esta razón, nuestras celebraciones litúrgicas siempre fueron públicas, abiertas a la participación de todos.

Lamentablemente, no sé en qué momento, se puso de moda entre nosotros las “capillitas” y oratorios privados, que redujeron la liturgia a celebraciones privadas. Tal actitud no se vio ni en los conventos de la reforma, como el de Santo Tomás de Ávila, que aún y cuando el coro está en

“... los dominicos nos enfrentamos a un gran desafío, que no es otro que identificar la celebración de la liturgia como nuestra forma privilegiada de oración y vivirla en consecuencia.”

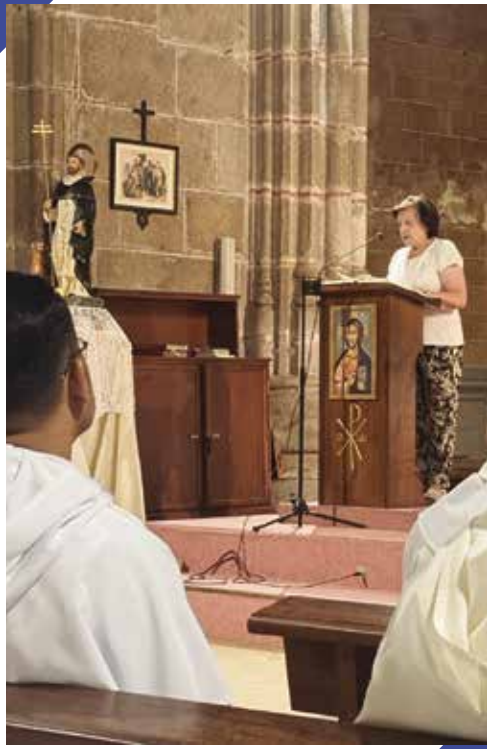


lo alto, está situado dentro de la iglesia, a la que los fieles siempre tuvieron acceso.

Las Constituciones de la Orden intentaron corregir esta actitud, al determinar lo siguiente: *Los frailes deben celebrar públicamente la misa conventual y el oficio divino. Y al ser la liturgia acción de todo el pueblo de Dios, ha de favorecer la participación de los fieles en nuestras celebraciones.* (LCO, 58). Más adelante, en el número 61, § III, se establece que la celebración de la liturgia de las Horas se puede tener un lugar distinto del coro, sobre todo para favorecer la participación de los fieles.



Eucaristía de los padres capitulares, Iglesia Santo Tomás, Ávila



Lectura bíblica, Iglesia Santo Tomás, Ávila

En Venezuela hemos tenido dos experiencias en este sentido: la primera, en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en Maracaibo, en la que durante un tiempo dimos a los fieles la posibilidad de participación en nuestras celebraciones de Laudes y Vísperas. Actualmente, en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en San Cristóbal, los fieles tienen la posibilidad de participar con nosotros en nuestra celebración de Vísperas.

Si tenemos la capacidad de hacer conscientes a nuestros fieles de que el sacerdocio común, propio de todo bautizado, debe expresarse en la celebración común de la liturgia, ellos podrían vivir de una manera más plena la oración de la Iglesia y, al mismo tiempo, podríamos convertir la celebración de la liturgia en un espacio de predicación.

Con el crecimiento económico, hay varias cosas que nuestra sociedad debe resolver para llegar a ser una nación mejor para vivir, y son: el medio ambiente, es decir, la polución y la polarización social. ▀

La respiración del alma



Fr. Javier González OP, Macao

Leí con interés en mis años jóvenes un libro titulado “Oraciones para rezar por la calle” del sacerdote francés Michel Quoist. Por aquel entonces el libro, con quince años de andadura, se había convertido ya en un clásico de espiritualidad contemporánea.

Estudiantado dominicano de Macao (Imagen: Javier González)

Recuerdo que contenía una serie de oraciones centradas en la vida cotidiana, que leí con gusto, pero no recuerdo haber memorizado ninguna de ellas. Sin embargo, el título del libro se me grabó y en cierto modo me abrió los ojos porque me recordó algo elemental: que los momentos de oración no pueden reducirse sólo a aquellos en que uno está en una iglesia, sea participando en alguna celebración litúrgica o simplemente arrodillado ante

el sagrario. ¡También se reza cuando se va por la calle, o sea, **en todo lugar!** Es lógico: si orar es entrar en la presencia de Dios, cualquier lugar puede ser bueno para ello, puesto que Dios está en todas partes.

Un poco más adelante en mi vida, otro libro, más clásico que el anterior, me abundó en la idea de la oración incesante: orar no sólo en todo lugar, sino también **en todo momento**. Fue el famoso peregrino ruso, que con su original presentación y su apasionada búsqueda de la oración interior continua, me sedujo en su

lectura y me aleccionó al revelar el fruto de su búsqueda: la oración consistente en la repetición incesante de la frase: “Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador”. Una oración humilde que sintoniza con la evangélica del publicano en el templo y con la del buen ladrón crucificado junto a Jesús, e ilustra bien el “orad sin cesar” mencionado en los Evangelios y en San Pablo (1 Tes 5:17).

A lo largo de mi vida y hasta el día de hoy en mis años de diamante, he percibido la oración como una necesidad natural de todo ser humano; algo así como la “respiración del alma”. Y en realidad lo es porque, al ser nuestro medio de comunicación directa con Dios, sin la oración

nada somos ni nada podemos hacer. Por otra parte, a nivel personal, la oración me ha servido, entre otras cosas, para pedirle a Dios la fe, la esperanza y el amor, tres dones que hay que pedir por tratarse en principio de virtudes infusas que nos vienen dadas de lo alto.

Reconozco que de esto último no fui consciente cuando en el colegio aprendí la oración *Adoro Te devote*, de Santo Tomás de Aquino, que en una de sus estrofas reza en modo imperativo al Señor presente en la Eucaristía: “**Haz** que siempre en ti yo crea, que espere en ti y que te ame sin medida”. El Señor lo hizo con nuestro Doctor Angélico y lo hace hoy con quien se lo pide.

“A lo largo de mi vida y hasta el día de hoy en mis años de diamante, he percibido la oración como una necesidad natural de todo ser humano; algo así como la “respiración del alma”.



Domingo de Ramos, Macao (Imagen: Javier González)



Ante el sagrario, Macao (Imagen: Javier González)

No quiero seguir hablando en primera persona para no caer en narcisismo, aunque se trate de la oración. Y por otras dos razones: una, porque la oración no es sólo individual, sino también, y prin-

cipalmente, comunitaria; como el *Padre nuestro*. Y otra, porque la oración no es sólo para pedir; es también para alabar a Dios, ensalzarlo y darle gracias, tal como lo hace la oración de la Iglesia universal.

Gracias a Dios, nunca he podido olvidar esas dos cosas porque he vivido toda mi vida en comunidades religiosas donde se reza en común. Y actualmente tengo el privilegio de vivir en una comunidad numerosa en Macao, compuesta en su mayoría por jóvenes dominicos asiáticos, donde el rezo diario del Rosario, la Liturgia de las Horas cantada y la Misa conventual nos proveen del aire imprescindible **para la respiración de nuestras almas...**, aunque a veces nos llegue un poco mezclado con los ruidos y calores que se cuelan por las rendijas de nuestras cristaleras. ▴



Celebración litúrgica, Estudiantado de Macao (Imagen: Javier González)

2a liturgia, un lugar de encuentro

Sor Leticia OP, Monasterio de San Blas, Lerma, Burgos

En el monasterio, la liturgia marca el paso de los días. No es algo añadido, es el latido mismo de la vida y del monasterio. Volvemos una y otra vez al coro, como quien vuelve a casa. Y en ese volver, sabemos que no entramos simplemente en un lugar, sino en un encuentro: Cristo nos espera, y nos espera con amor.

Hay días en los que todo parece perfecto, en armonía. El canto, el silencio, la presencia... todo acompaña. Y entonces el corazón se ensancha y, nos sentimos sostenidas, acogidas y amadas.

Pero otras veces no es así. Llego cansada, con el corazón distraído, preocupada. Me siento en mi sitio del coro, pero por dentro no estoy.

Y, sin embargo, permanezco, porque sé que Cristo está.

Y no solo está... me espera, me acoge, me ama tal como estoy.

Permanezco porque sé que el coro no es solo un espacio de oración, sino el lugar donde me encuentro con Cristo. No



Celebración eucarística en el claustro, Monasterio de San Blas, Lerma

con una idea ni con un sentimiento, sino con Él vivo, que ora en mí y con nosotras al Padre.

Recuerdo una mañana en la que apenas podía mantener la atención. Las palabras las oía y no escuchaba, los salmos me



Liturgia de las Horas, Monasterio de San Blas, Lerma

***“Orar, para mí,
es volver a Él,
volver a su amor.
Volver aunque
no tenga nada
que ofrecer.
Volver aunque
no sienta. Volver
aunque esté
distráida.”***

parecían largos y yo me sentía lejos. No había luz ni veía al Señor. Solo estar.

Pero en medio de esa pobreza, algo permanecía: Cristo estaba... y me sostenía.

No porque yo lo sintiera, sino porque Él lo ha prometido. Y en la liturgia, su presencia no depende de mi estado, sino de su fidelidad. Poco a poco comprendí que no soy yo quien sostiene la oración. Es Cristo quien ora en mí, quien toma mi pobreza y la presenta al Padre... y la transforma en amor.

En la vida monástica, la repetición no es rutina vacía. Es un cauce. Cada día las mismas palabras, los mismos gestos... y, sin embargo, nunca es igual. Porque cada día Cristo hace nuevas todas las cosas y nos incorpora a su oración al Padre.

Orar, para mí, es volver a Él, volver a su amor. Volver aunque no tenga nada que ofrecer. Volver aunque no sienta. Volver

aunque esté distraída. Volver, sencillamente, para dejar que Cristo rece en mí y, conmigo, al Padre.

La liturgia me ha enseñado a no buscarme a mí misma. A no medir la oración por lo que experimento. A confiar en que Cristo toma lo que soy y lo transforma en ofrenda... y en encuentro.

En el coro, cada hermana sostiene la oración de la otra. A veces una canta con fuerza, otra en silencio. Una está recogida, otra lucha por estar. Pero todas, unidas a Cristo, formamos una sola voz que sube al Padre.

Ahí descubro que la liturgia es comunión en Cristo. No uniformidad, sino unidad en Él... y en su amor.

Hoy, cuando me pregunto qué oración me sostiene en la fragilidad, no pienso

solo en la lucha. Pienso sobre todo en la gracia. Pienso en Cristo esperándome. En el salmo que vuelve una y otra vez para llegarme al corazón.

Pienso en Cristo, que me espera cada día en ese lugar... y que se me entrega.

No espera a que yo esté bien. Me toma como estoy, me une a su oración y me lleva al Padre.

La liturgia es ese lugar donde puedo ser pobre... y, al mismo tiempo, profundamente amada.

Porque es Cristo quien ora.

Y eso me llena el corazón.

Y en ese volver de cada día, descubro que todo es gracia: Él me espera, me toma y me conduce al Padre. ▴

VIVE DE CRISTO



Madres Dominicas en el claustro del convento

Liturgia y vida diaria en Myanmar

Fr. Philip So Reh OP, Myanmar

Es de admirar, tantos sacerdotes activos y hermanas religiosas que viven su vocación en Myanmar. Sin embargo “esta iglesia local” no será capaz de crecer y madurar si el aspecto contemplativo de la vida cristiana no se abraza y vive. Esta es una notable afirmación dada por un anciano religioso misionero. En esta iglesia local, cuando la guerra y la persecución religiosa están siendo dolorosamente experimentadas, los mismos religiosos corren el riesgo de olvidar el aspecto contemplativo de la vida, por ocuparse activamente ellos mismos en trabajos humanitarios.

Procesión (Imagen: Facebook Dominicos Myanmar)



El tiempo de oración es con frecuencia ocupado por las visitas y la atención a los enfermos, por la ayuda a los pobres y de alimentar a los hambrientos. Estos debilitamientos religiosos mantendrían que estos activos y prácticos evangélicos apostolados religiosos generan una mejora al pueblo sufriente, mientras que el

orar no parece dar respuesta inmediata alguna.

Otros, como un anciano misionero, todavía creen que para que la liturgia sea reanimada, la oración tiene que ser fortalecida y las celebraciones litúrgicas plenas tienen que ser más completas, conscientes y activamente participadas.



Comunidad dominicana en Myanmar (Imagen: Philip So Reh)

Ciertamente, la contemplación de la realidad herida, débil es una oración buena, pero si se entiende quien es el que acompaña, actúa, cura y hace los cuidados humanos; quien es el que allana tensiones, acompaña sentimientos y unifica sensibilidades; quien el que nos manda a acompañar a los necesitados y a vivir en comunidad.

Los católicos que están presentes en este país son una minoría reducida, rodeada profundamente por religiosos budistas que son la mayoría absoluta. La mayoría de los budistas son profundamente espirituales y sus monjes religiosos son reverentemente respetados por la fidelidad de sus vidas religiosas. El devenir cada vez a me-

nos o poco de los religiosos de este país asiático es por la pérdida de un gran valor religioso que está inherente en todos los hombres y mujeres de esta tierra.

El cántico diario de los monjes budistas puede ser percibido en todas las direcciones ya que está ricamente lleno de monasterios budistas. El monje que no reza o canta, al menos, dos veces al día no puede llamarse a sí mismo monje. Para nosotros los católicos, es triste ver que tantas capillas religiosas y coros están atendidos por religiosos lapsos practicantes, aunque se llaman religiosos. De la misma manera es doloroso contemplar el decaimiento en la asistencia a la iglesia en esta relativamente iglesia joven.



Reunión de dominicos y seglares (Imagen: Philip So Reh)



Celebración eucarística (Imagen: Philip So Reh)

Para los hermanos dominicos en este país, perseguidos, en situaciones de huida a los montes, con necesidades básicas no podemos soportar tantas tempestades, si abandonamos la oración comunitaria; si pasa el día, por muy ocupado que lo tengamos en los demás, sin un encuentro, cuando estamos solos o lejos de la comunidad, con Aquel que nos acompaña y “camina sobre las aguas”, venciendo oleajes, vientos, oscuridades y noches oscuras. Él calma nuestros cansancios y fortalece nuestro ánimo para seguir adelante, solo Él. ▲

“... la oración tiene que ser fortalecida y las celebraciones litúrgicas plenas tienen que ser más completas, conscientes y activamente participadas.”

¿Qué significa la oración para mí?

Fr. Alexandre da Costa Freitas OP, Macao

Nací y crecí en una familia católica donde la oración estaba intrínsecamente entretejida en el tejido de la vida diaria. Desde joven, memoricé el Padre Nuestro y el Ave María, a menudo recitándolas sin comprender del todo su significado. Durante esos primeros años, sentía la oración más como una obligación que como un diálogo significativo. Sin embargo, incluso en su sencillez, esas oraciones me inculcaron un profundo sentido de pertenencia e identidad, plantando semillas de fe que florecerían a medida que iba creciendo.

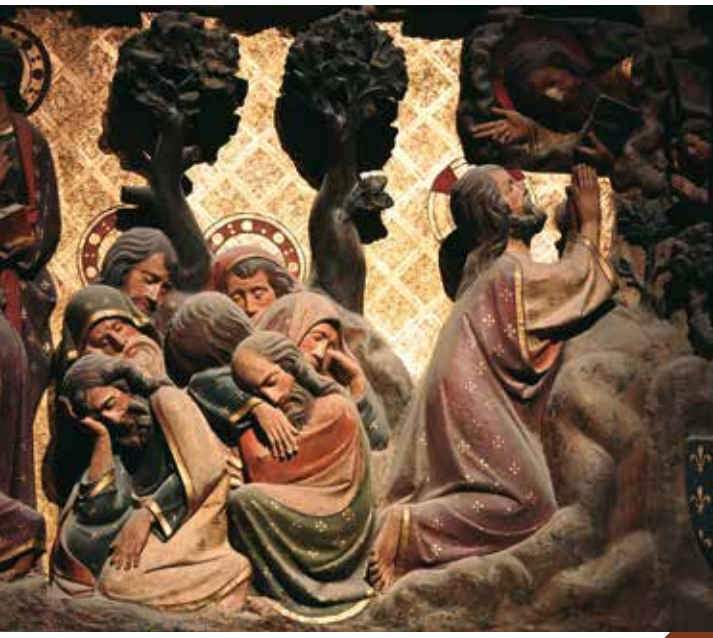
Con los años, la oración empezó a evolucionar, adquiriendo un significado más profundo. En momentos de adversidad, como afrontar exámenes, problemas familiares o dudas personales, descubrí que la oración podía ser mucho más que un ritual.

Se transformó en una especie de santuario, un medio para expresar mis miedos y esperanzas, así como una fuente de fuerza en mis momentos más débiles. Poco a poco, me di cuenta de que la oración trasciende las simples palabras; se trata de escuchar, abrazar el silencio y abrir mi



corazón a la presencia de Dios. Fue durante esos momentos tranquilos cuando empecé a sentir Su guía y a experimentar una paz profunda.

Ahora, la oración es la piedra angular de mi vida. Como miembro de la orden domi-



Oración en el Huerto, Notre Dame, París

“... me di cuenta de que la oración trasciende las simples palabras; se trata de escuchar, abrazar el silencio y abrir mi corazón a la presencia de Dios.”

nicana, y de una comunidad religiosa que sitúa la oración en el centro de nuestra vocación, me uno cada día a mis hermanos y hermanas para rezar la Liturgia de las Horas, celebrar la Eucaristía y compartir nuestras voces en alabanza. Este aspecto comunitario de la oración me sirve como un poderoso recordatorio de que la fe prospera no en la soledad, sino en la comunión. Fortalece nuestros lazos como comunidad y nos une en nuestra misión de difundir el Evangelio.

Igualmente importante es la práctica de la oración personal. Más allá de las oraciones estructuradas que compartimos, reservo momentos para hablar con Dios con mis propias palabras, compartiendo mis alegrías y luchas,

disfrutando de la paz de simplemente descansar en Su presencia. A veces esto toma la forma de meditación silenciosa ante el Santísimo; otras veces, es un susurro de “gracias” en medio del ajetreo de mi día.

La oración personal me permite presentar mi historia singular, mi individualidad y mis deseos más profundos ante Dios. Es en esos momentos íntimos cuando me siento más profundamente conectado con Él.

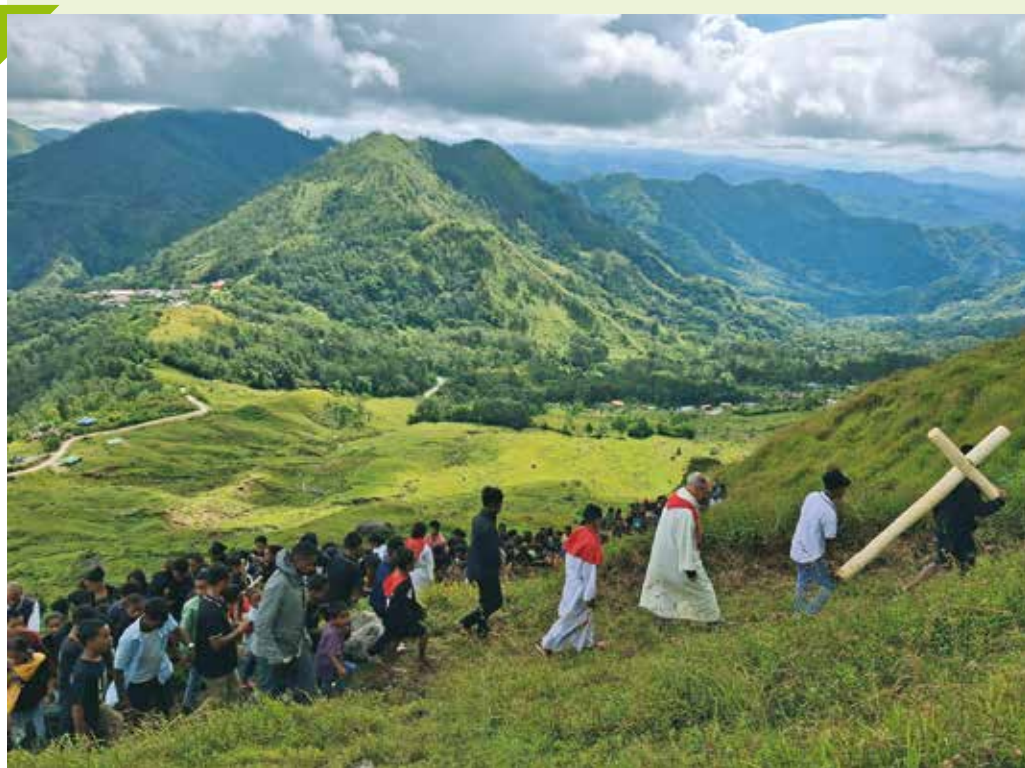
Para mí, aquí y ahora, la oración encarna tanto dimensiones comunitarias como personales. Me marca el ritmo de la Iglesia y el latido de mi alma. Abarca tradición y espontaneidad; silencio y canto; palabras habladas y escucha atenta. La oración ha trascendido en mí la mera lección que me enseñaron; se ha convertido en una experiencia viva y palpable. Es el medio por el cual encuentro a Dios a diario, permanezco anclado en la fe y saco fuerzas para el camino de la vida. ▀



Creencias animistas y fe católica

Fr. Santiago Saiz González OP, Timor Oriental

En el pequeño país de Timor Oriental, hay dos montañas que destacan por su altura: la Montaña llamada Ramelau (2963 metros) y el monte llamado Matebian (2376 metros). Esta última montaña es considerada sagrada. Es "la montaña de las almas". Desde miles de años los timorenses han creído que es el lugar de descanso del espíritu de los antecesores.



Celebración de Semana Santa en las montañas de Timor Oriental



Esta montaña es un lugar de peregrinación para miles de timorenses para rendir homenaje o respeto a los muertos, especialmente el día 2 de noviembre fiesta de Todos los Difuntos. Una estatua de Cristo fue erigida el año 1993, en lo alto de la dicha montaña, con la intención de acercar el cristianismo a este pueblo que todavía mantiene creencias animistas y no acaba de comprender muy bien la tradición católica de la resurrección.

Alrededor de esta montaña durante la lucha por la liberación de la ocupación indonesia, miles y miles de militares y ciudadanos murieron a causa de la lucha por defender su patria. Desgraciadamente, fueron enterrados sin la posibilidad de ofrecerles unos funerales adecuados. Por esta razón las familias, aún en estos tiempos,

siguen ofreciendo sacrificios y rezando por ellos para que su espíritu descanse realmente en paz.

En este pequeño artículo es mi deseo describir dos celebraciones multitudinarias que los católicos celebran con total seriedad en esta nueva nación: el día de “Todos los Difuntos” y el “Miércoles de Ceniza”, que marca el comienzo del tiempo cuaresmal.

Durante siglos los timorenses han seguido manteniendo la creencia de que los muertos no desaparecen del entorno de los vivos. Su presencia continua en lugares sagrados (Lulik) montañas, rocas, ríos, playas..., donde ellos permanecen activos influyendo en la vida diaria de los vivos. Su espíritu o alma puede ser peligroso o benéfico, puede traer prosperidad o miseria. Si los vivos no respetan ni atienden a sus demandas con ofrendas, sacrificios, ni reparan las ofensas contra ellos o su familia, seguramente alguna desgracia triste y dolorosa podrá ocurrir a alguno de los miembros vivientes de la familia.

Si en tiempos anteriores al cristianismo los sacrificios de animales, la visita y celebración a las (**Uma Lulik** = Casas Sagradas) era lo normal, en la actualidad, se siguen realizando algunos sacrificios de pollos y realizando otras ceremonias ancestrales que los mayores en edad no explican a las generaciones nuevas porque todo ello ha de estar enmarcado en el misterio



Uma Lulik en miniatura

“... los timorenses continúan sintiendo miedo a los espíritus de los difuntos que pueden traer desgracias a la familia si no se cumple con las tradiciones de los ancestros.”



Niños y adolescentes durante una celebración en Semana Santa (Imagen: Santiago Sáiz)





Bendición de los ramos

de la vida y de la muerte. En la actualidad, la mayoría de los timorenses se declaran católicos y por lo tanto ofrecen intenciones de misas especialmente cuando visitan los cementerios el Día de los Difuntos.

Los encargados de la liturgia eucarística de ese día o de la visita a los cementerios dedican una o dos horas antes de la llegada del sacerdote a leer uno a uno el nombre de todos los difuntos de cada familia. En este día de descanso nacional, todos los miembros de la familia participan en la Misas de Difuntos y después llevan

cantidad de flores y velas a las tumbas de sus familiares difuntos. Estas celebraciones multitudinarias de los timorenses, en relación a sus difuntos se explica sabiendo que las creencias animistas centradas en el concepto (*Lulik* = Sagrado) siguen mezcladas con fe católica que se centra en la Resurrección de los Muertos.

No solo en ese día, sino cuando muere alguien en la familia, los funerales se celebran durante unos diez días. Toda la familia se viste de luto con ropas de color negro las mujeres y una cinta de color negro en la muñeca o un pañuelo negro alrededor del cuello los varones y niños. Durante esos días la casa está abierta para familiares, conocidos y vecinos.

No se mira en gastos preparando comida y bebida para todos y para todas las noches, porque hay que acompañar al finado día y noche. A los cuarenta días, a veces más, se reunirán de nuevo para rezar y visitar la tumba de sus difuntos. Pasado un año, de nuevo se reúne toda la



Predicando dentro de la Uma Lulik

familia para celebrar la fiesta denominada “Kore Metan” (que literalmente significa liberarse de la ropa negra) indicando que el tiempo de duelo o luto ha terminado. El ritual tiene el significado de que, por fin el alma del difunto va a descansar y volver a la “Madre Tierra”.

La celebración del Día de la Imposición de la Ceniza es otra celebración de vital importancia para el pueblo timorense. Las Iglesias, los colegios, las universidades abren las puertas para celebran el comienzo de la Cuaresma con la ceremonia de la imposición de la Ceniza en la frente o cabeza de todo el pueblo. Las madres, traen incluso a sus bebés y los acercan para que también ellos la reciban.



El autor a lomos de un caballo para acceder al lugar de celebración litúrgica

En ocasiones traen un pequeño envoltorio o cajita para recibir más ceniza con la intención de llevarla e imponerla a los miembros de la familia, que por razón de salud, vejez o trabajo no pudieron participar en la celebración eucarística. El gobierno ha declarado este día como festivo, para que nadie trabaje y pueda celebrar la fiesta con devoción. La frase usada por el (**Amlulik** = Padre Sagrado) “Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás” parece más adecuada al sentir del pueblo timorense que la frase alternativa “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Siguiendo el espíritu de Santo Domingo los misioneros dominicos en Timor Oriental predicamos en estas celebracio-

“... la mayoría de los timorenses se declaran católicos y por lo tanto ofrecen intenciones de misas...”

nes acerca de la Gracia y de la Misericordia de Dios, pero sentimos que los timorenses continúan sintiendo miedo a los espíritus de los difuntos que pueden traer desgracias a la familia si no se cumple con las tradiciones de los ancestros. La esperanza de que los difuntos sigan intercediendo ante Dios desde el cielo por el bien de su familia, todavía no acaba de aceptarse por completo. ▀

Orar desde la semilla del hogar a la comunidad educativa

Aída García Revuelta,
Profesora Nuestra Señora del Rosario,
Arcas Reales, Valladolid

Del mismo modo que sucede con la educación, la fe también comienza en el hogar. La familia es el lugar donde se forja el carácter y se aprenden las costumbres y valores que luego nos permiten creer en Dios y tratar al prójimo con amor. Por eso, la semilla del ejemplo cotidiano de nuestros progenitores mediante virtudes como la compasión, la responsabilidad o el amor incondicional nos cala y nos ofrece ese primer acercamiento a Dios.



Ese acompañamiento de nuestros padres al pie de la cama mientras recitábamos “Cuatro esquinitas tiene mi cama...”, nos hacía confiar en que pasaríamos una buena noche, cerca de Jesús y lejos de pesadillas o miedos a la oscuridad.

Tras esta primera interacción con la fe, nuestro camino continúa en la educación religiosa escolar, en la cual, siendo alumnos, tuvimos el compromiso de po-

ner atención a las enseñanzas de nuestros profesores y participar en la vida en comunidad del colegio. Nuestra mañana comenzaba con unas primeras oraciones dedicadas a Dios y a nuestra Virgen, agradeciéndole el nuevo día. En mis clases, recuerdo escuchar en una cinta de cassette Las Bienaventuranzas, aprender cómo buscar los versículos de la Biblia y

contarnos entre compañeros la parábola más significativa.

En el Colegio de Nuestra Señora del Rosario había un grupo de alumnos que promovía la educación integral de niños y jóvenes mediante el contacto con la naturaleza, el juego, y la educación en valores. Nos reuníamos los sábados por la tarde y compartíamos deporte, música, juegos y, en ocasiones, pasábamos algún fin de semana de acampada, donde aprendimos, en comunidad, a compartir, escuchar y ayudarnos dentro de un clima cristiano.

Ahora, como docente, intentamos mantener de manera activa esa tradición cristiana adaptándola a nuestros alumnos mediante los distintos eventos que se realizan en el centro. Les implicamos en la recogida y distribución de alimentos que aportan los alumnos a las familias españolas más necesitadas mediante La operación kilo.

Igualmente, les hacemos conscientes de los problemas y persecuciones que están atravesando en otras partes del mundo como Myanmar, colaborando con actividades como el senderismo cristiano y donaciones a través del bocadillo solidario o La Infancia Misionera.

Además, trabajamos la convivencia entre sus iguales dedicando tiempo y compartiendo comida en la naturaleza durante una mañana, visionamos y debatimos películas que combinan enseñanza de valores éticos y pedagógicos de manera conjunta entre alumnado y docentes, y proponemos actividades dedicadas a familias y alumnos en nuestras fiestas del colegio bajo nuestro lema VERITAS, emanado de nuestro Padre Santo Domingo.

El deber hacia nuestros hijos se transfiere, por tanto, a través de esa semilla con la que crecimos y que estamos encarga-



El P. Ramón Rodríguez aleccionando a los alumnos

dos de regar y transmitir diariamente. Tras esta simiente, la continuidad de esos valores en la comunidad educativa refuerza esa creencia inicial: la involucración en las Eucaristías, el festival de villancicos o las ofrendas florales a nuestra Virgen en mayo les hace participar activamente de la vida religiosa con sus compañeros, profesores y, en general, con toda la comunidad educativa. Todo ello se hace imprescindible para mantener esa comunión de nuestros hijos con nosotros y con Dios. ▲



Confirmaciones en la Iglesia de Arcas Reales

“El deber hacia nuestros hijos se transfiere, por tanto, a través de esa semilla con la que crecimos y que estamos encargados de regar y transmitir diariamente. Tras esta simiente, la continuidad de esos valores en la comunidad educativa refuerza esa creencia inicial...”

¡Señor, toma mis pensamientos y mis sentimientos!

Fr. Marcus Tan OP, Macao

Como estudiante dominico, la oración ocupa un lugar central en mi vida. Esto está muy en consonancia con nuestra espiritualidad, pues he aprendido que la vida dominicana está orientada específicamente a la contemplación de Dios, de la que todo nuestro apostolado debe emanar. Y que, como el P. Felicísimo nos recuerda, no debemos confundir “el ser religioso con las funciones desempeñadas” (*Formación para la vida religiosa y discernimiento vocacional*, 2023, p.7); o sea, que el fraile predicador dominico no se define por su actividad, sino por su ser. Y ser religioso es estar unido a Dios por Cristo en el Espíritu Santo.

Ilustrativa me resulta también nuestra RFG 138 al decir del estudiante dominico en período de formación: “Su desarrollo espiritual y religioso sigue siendo la primera prioridad de estos años” ¡Esa es precisamente la etapa en la que estoy actualmente!

En mi comunidad de Macao rezamos diariamente en común los Laudes, las Vísperas, celebramos la Eucaristía, tenemos media hora de meditación, además del rezo del Rosario y las Completas. Mensualmente tenemos un día de retiro durante el cual adoramos en silencio al Señor, escuchamos



Abrazo entre dos frailes durante una celebración litúrgica
(Imagen: Javier González)

una plática y nos reconciamos con Dios a través de la confesión.

Un efecto de la celebración litúrgica en mi vida es que me hace estar más unido a mis hermanos en la comunidad. Esto no me resulta fácil, pero lo intento. Es la dificultad de haberme afiliado a esta nueva familia. Pero el Espíritu Santo me asegura que lo lograré si confío en Él. De hecho el poder de la oración ya me ha permitido en

más de una ocasión ver progresos concretos de reconciliación.

Pero también rezo en privado para estar unido al Señor. Durante el tiempo de meditación, al tener mi asiento en la capilla muy cerca del sagrario, me resulta fácil hablar directamente con el Señor y confiarle abiertamente mis pensamientos y mis sentimientos. Y, como joven que está aprendiendo a integrar su afectividad, esto me ayuda mucho.

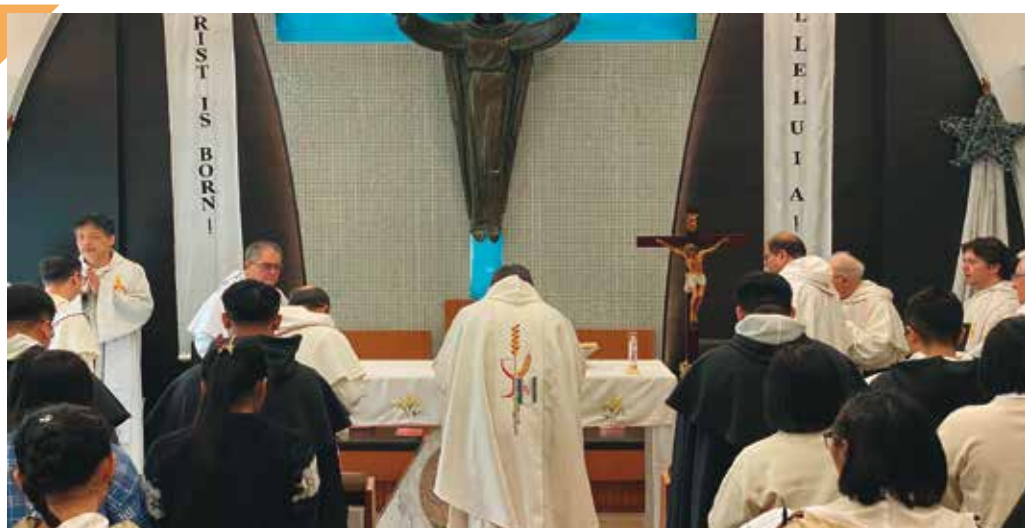
Allí, ante el Santísimo, recogido como si me hubiera retirado a mi habitación interior, a menudo experimento por la fe la cariñosa mirada de Jesús, y me siento como si estuviera delante de un amigo íntimo al que puedo confiar mis preocupaciones. Y no sólo eso. También escucho su respuesta en mi conciencia, pues su “voz resuena en

lo más íntimo de ella” (GS,16). Y continuo este diálogo rezando con la Biblia. Al final, siento la paz de Dios “que sobrepasa todo entendimiento” (Flp 4:7).

Durante la eucaristía, cuando Jesús dice que ha entregado su vida por mí y por los demás, siento en mi corazón que me ama, que está unido a mí y a los demás. Esta experiencia pascual de encuentro con el Amor me mueve a amar a cambio.

Si la oración y la liturgia son el centro de la vida diaria de cada cristiano, con más razón han de serlo en la vida diaria de cada persona consagrada. Por eso doy gracias a Dios por haberme llamado a este género de vida cuya primera razón de ser es la de estar unidos con Él y con sus hijos, ¡mis hermanos! ▴

“Un efecto de la celebración litúrgica en mi vida es que me hace estar más unido a mis hermanos en la comunidad.”



Frailes durante una misa con el Maestro del Orden

Un poco más allá de "lo de siempre"

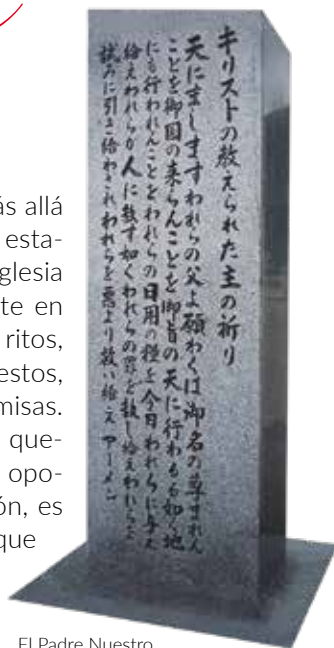
Fr. Emilio Martínez OP, Japón

Si simplemente intentara narrar un aspecto más de la vida ordinaria, del pasar y del devenir de la singularidad del día a día, de lo ordinario, me quedaría posiblemente en lo que podíamos decir que es lo de siempre. Y eso de siempre es lo establecido,



Gracia Hosokawa, símbolo de la constancia en la fe de creyentes nipones

do, lo que no va más allá de lo formal de lo establecido, de lo que Iglesia "hace" prácticamente en todos los sitios: los ritos, las formas, los gestos, las canciones, las misas. No es cuestión de querer hacer ninguna oposición ni lamentación, es la forma del culto que actualmente está establecida y que la Iglesia universalmente practica.



El Padre Nuestro, Kyushu, Japón

No obstante, siento y veo que aun estando "tan lejos" también hay un gran abanico, donde vivimos una manera diferencial de acercarnos y conectar más de cerca a Jesús en las distintas comunidades eclesiales (eucaristías con los marineros en los barcos, celebraciones eucuménicas durante el año litúrgico), en las comunidades educativas y en la diversidad de las comunidades que oran en sus propias lenguas de origen.



Diversas celebraciones religiosas católicas en Japón

existen pequeños grupos que viven más personal y distendidamente la celebración de la eucaristía, haciéndola más familiar y donde hay espacio para expresar mediante la oración la intimidad con todos los participantes.

En especial en las celebraciones de los colegios internacionales, ya sea en la eucaristía o en otras paraliturgias, las canciones, los bailes, dan la posibilidad de recrear la vivencia de que Jesús es joven y se deja sentir cercano y acompañando a cada uno.

celebramos en la lengua nativa de esos países la idiosincrasia de la cultura de esos países, sus trajes tradicionales, sus canciones con los instrumentos musicales nativos, hace que todo fluya positivamente con más sentimiento y unión de todos los que participamos.

Todos esos momentos y oportunidades hacen sentir a Jesús vivo en la oración y que la celebración se viva más humanamente personificada, expresada con dinamismo, jovialidad y diversidad. ▀

“... existen pequeños grupos que viven más personal y distendidamente la celebración de la eucaristía, haciéndola más familiar...”

La vida acompañada por el Señor, se entiende mejor

Encina y Alfonso, Parroquia San Pedro Mártir, Madrid

Comenzamos a acudir a la parroquia de San Pedro Mártir de Madrid los domingos hacia el año 1997, aunque nuestra experiencia con los Padres Dominicos se remonta a nuestra juventud en la ciudad de La Coruña, donde asistíamos semanalmente a la eucaristía. En el año 2008 iniciamos la “Escuela de Teología para Laicos”, con clases impartidas por los padres dominicos en la parroquia. En estos cursos, bajo diversas temáticas, se explicaban la Historia Sagrada y la Palabra de Dios por expertos en teología. Y tales explicaciones supusieron un cambio de mentalidad, un nuevo rumbo en lo que sentíamos, pensábamos y hacíamos.

Experiencia del bautismo en el Jordán



Nos transmitieron que Dios es alguien cercano, que nos acompaña en cada momento, y que la fe no solo es creer en lo que no vemos, sino en la conciencia de la presencia Dios en nuestra vida, porque en la escucha y explicación de su Palabra, Él se hace presente. Así tuvo lugar “el Encuentro”.

Nuestro matrimonio comenzó entonces a contar, de forma consciente, con esa maravillosa compañía de Dios. En ese camino vivimos la experiencia de una peregrinación a Tierra Santa, organizada también desde la parroquia. Allí renovamos las promesas del Bautismo en el río Jordán y las del matri-



Primeras comuniones en la Iglesia de San Pedro Mártir, Madrid

monio en Caná de Galilea. Fue una vivencia profunda de comunidad y comunión con los compañeros de viaje y los sacerdotes que nos guiaron.

A partir de ese momento, las celebraciones eucarísticas y sacramentales fueron adquiriendo un sentido nuevo. Nos fuimos haciendo conscientes de la importancia de cada palabra: nada sobraba y nada faltaba, todo era perfecto y cuidadosamente

transmitido por la tradición apostólica de la Iglesia. Así fuimos creando vínculos con muchas personas de la parroquia, compartiendo actividades, celebraciones y aprendiendo a vivirlas juntos de una manera diferente. Nuestros hijos y nietas nos acompañan, porque todo lo bueno está llamado a ser compartido.

En esta comunidad celebramos el Bautismo y la Primera Comunión de nuestras

“... la importancia de cada palabra: nada sobraba y nada faltaba, todo era perfecto y cuidadosamente transmitido por la tradición apostólica de la Iglesia.”



nietas, y además colaboramos impartiendo catequesis a jóvenes y niños, ya que lo que crece en el corazón necesita ser compartido. Hemos vivido experiencias preciosas en las que Dios se ha hecho presente: como acompañar en la catequesis a una amiga de nuestra nieta que, sin referencias familiares practicantes, deseó recibir el Bautismo y hacer la Primera Comunión; o la confirmación de una hija y otra familiar, con los corazones “convertidos”.

Poco a poco hemos ido comprendiendo que, aunque la vida a veces se complica y los problemas existen, esta manera de vivirla, acompañados por Dios, ayuda profundamente a entenderla.

No podemos terminar esta reflexión sin referirnos a la oración, tema específico de la revista y pilar fundamental de nuestra fe. De la mano de los Padres Dominicos hemos aprendido a orar. Cada ma-

ñana, casi sin excepción, escuchamos las lecturas del día, su comentario y explicación, para finalmente meditarlas. Es impresionante comprobar cómo Dios nos habla personalmente y cómo podemos aplicar su Palabra a nuestra vida, a nuestros problemas y circunstancias.



Misa de los jóvenes, Iglesia San Pedro Mártir, Madrid



Sin embargo, la parte más especial de la oración es el tiempo de silencio que le dedicamos: ese espacio en el que habla al corazón y en el que disfrutamos de su presencia, recibiendo la paz que tanto necesitamos. En ese recogimiento experimentamos también el “gusto” que Dios tiene por nuestra compañía, cómo escucha lo que le pedimos y cuánto le queremos y agradecemos los dones que nos regala (cf. Lorenzo de la Resurrección, *La práctica de la presencia de Dios*).



Fruto de estas enseñanzas, hemos aprendido a percibir su mano en la natu-

raleza, mediante una observación silenciosa y continuada; a descubrir a Dios en las personas, en sus sonrisas, palabras, ayudas y gestos de cariño; y también en quienes sufren, a quienes procuramos no olvidar.

Hemos aprendido asimismo que, cuando le pedimos algo, siempre responde de alguna manera, aunque no siempre sea la que esperamos. En definitiva, que está en todas partes, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (cf. Hch 17,24-28), y que no es necesario hacer grandes esfuerzos para encontrarle.

Como consecuencia de todo lo recibido, nuestro corazón se abre a los demás, haciéndonos más conscientes de sus necesidades y más compasivos. Esto implica mirar la realidad con menos juicio y mayor comprensión.

Junto a la lectura de la Biblia, que constituye lo esencial, numerosos libros recomendados han enriquecido y completado nuestra formación teológica y humana.

Por todo ello, no podemos concluir sin expresar nuestro profundo agradecimiento a los Padres Dominicos por todo lo recibido, ya que ha transformado nuestras vidas y, sin duda, sus ecos alcanzarán también a muchos otros. ▲

“... la parte más especial de la oración es el tiempo de silencio que le dedicamos: ese espacio en el que habla al corazón y en el que disfrutamos de su presencia, recibiendo la paz que tanto necesitamos.”

Oración de alabanza

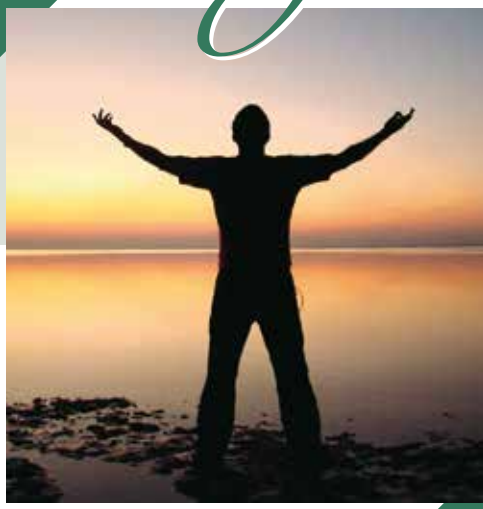
Vicente Casciaro, Grupo Carismático Rosa de Sarón, Madrid

Desde niños aprendemos que existen muchas formas de orar y de relacionarnos con Dios. Casi todos podemos enumerarlas con facilidad: petición, intercesión, arrepentimiento, acción de gracias, adoración... y alabanza.

La oración es, ante todo, una relación viva con el Señor y cada uno va descubriendo y priorizando distintas formas de orar según las etapas y necesidades de su vida espiritual.

Durante mucho tiempo, yo supe muy poco sobre la oración de alabanza. En la Eucaristía escuchaba las expresiones de alabanza propias de la liturgia y pensaba que ese era prácticamente su único lugar. No imaginaba que pudiera convertirse en una forma habitual de oración, tanto personal como comunitaria, ni mucho menos que llegara a ocupar un lugar central en mi relación con Dios.

El lema de la Orden de los Predicadores, **Laudare, benedicere, praedicare** («Alabar, bendecir, predicar»), coloca la alabanza en primer lugar. No es casualidad: Santo Do-



Oración en la naturaleza

mingo de Guzmán pasaba noches enteras alabando al Señor.

Al profundizar en este tema, descubrí que la oración de alabanza tiene profundas raíces bíblicas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El Salmo 150, por ejemplo, nos invita: “¡Alabad al Señor en su santuario! ¡Alabadlo en su poderoso firmamento! ¡Que todo lo que respira alabe al Señor!”.

Al inicio, confieso que veía la oración de alabanza como algo raro o típico de otras

confesiones cristianas. Pero el Catecismo de la Iglesia Católica la presenta como la forma más elevada y desinteresada de orar, porque en ella no pedimos ni agradecemos algo concreto: simplemente exclamamos desde el corazón: “¡Qué grande eres Señor!”

En la alabanza cambiamos el centro de atención: ya no decimos solo “Señor, necesito...”, sino “Señor, Tú eres...”. Esta forma de orar nos ayuda a reconocer y contemplar la grandeza de Dios por quien Él es en sí mismo, y no solamente por los dones que recibimos de Él.

Pronto experimenté cómo la oración de alabanza transformaba profundamente mi relación con Dios. Primero fue en el grupo de oración y luego en mi oración personal.

Poco a poco, la alabanza fue ocupando un lugar central, incluso ordenando y dando nuevo sentido a las demás formas de oración.

Especialmente en los momentos de dificultad, cuando la oración de petición se me hacía pesada o repetitiva, la alabanza me devolvía la paz y la confianza. No es que dejara de pedir, sino que la petición estaba sustentada en una fe más firme, producto de la alabanza.

Y no es una experiencia solo mía. Mis hermanos del grupo de oración viven algo muy parecido: mediante la alabanza, todos estamos renovando un encuentro más vivo y personal con el Señor.

Por eso quiero invitarte a descubrir o a profundizar en esta hermosa forma de orar. Aquí van algunas sugerencias sencillas y prácticas:

- En lo personal: Dedicar unos minutos cada día a alabar a Dios. Puedes usar un salmo (como el 145, 146 o 150), una canción de alabanza o simplemente expresando con tus propias palabras lo que nazca de tu corazón.
- En comunidad: Participa en momentos especiales de alabanza. En muchas parroquias, como la de San Pedro Mártir, existen grupos de oración donde la alabanza ocupa un lugar central.
- En la vida ordinaria: Practica la alabanza en medio de las actividades diarias: mientras trabajas, en tu casa, en el tráfico... y particularmente en las dificultades y momentos de prueba. ▴

OJALÁ TE ANIMES A COMENZAR.



Celebración carismática

“... veía la oración de alabanza como algo raro o típico de otras confesiones cristianas. Pero el Catecismo de la Iglesia Católica la presenta como la forma más elevada y desinteresada de orar...”



La capilla, corazón de la vida dominicana

Fr. Raymond Mi OP, Filipinas

Para los Dominicos, la vida está profundamente enraizada en la capilla conventual. Ella es algo más que un lugar para rezar el oficio Divino; es el campo y el hogar de nuestra vida común, el lugar donde somos fortalecidos en la fe, animados por el amor fraternal, y alimentados por el Sagrado Cuerpo de Cristo. Sobre todo es un lugar que sirve como constante memorial de nuestra verdadera identidad: personas llamadas y enviadas para servir al Señor en su pueblo.

Dada esta centralidad hemos de esforzarnos por santificar nuestro tiempo allí con reverencia para que nuestro comportamiento y ocupación sea testimonio de nuestro amor a lo divino. Una reciente experiencia aclara esta balanza en mi caso.

Según nos reunimos para la oración de la mañana; un palpable silencio se percibía en el grupo. No había sido asignado



Iglesia del Santo Cristo (Imagen. Raymond Mi)

ningún fraile para presidir. Uno que no había sido asignado se levantó para suplir al que faltaba.

Un aire de rutina marcó toda la celebración que a continuación siguió. La voz del presidente resultó baja y monótona. La primera lectura se leyó desde uno de





Vinajeras de Miguel Fisac, Iglesia San Pedro Mártir, Madrid

los sitiales de los hermanos en lugar de hacerlo desde el ambón, de hecho, privando a la Palabra su litúrgica preferen-

*“Sentí una
lucha dentro
de mí, mientras
veía como la
fuente y cumbre
de nuestra fe
aparecía sin
vida.”*

cia. Sentí una lucha dentro de mí, mientras veía como la fuente y cumbre de nuestra fe aparecía sin vida. Me encontraba confrontando una difícil cuestión: si yo sigo estando aquí, ¿cuánto tiempo permanecería mi devoción? ¿Sucumbiría yo también ante ritmo tan casual?

Mientras que es cosa fácil el criticar tal informalidad, algo sucedió. Reconocida “la clerical mirada”, pues yo pertenezco a una misma amplia familia religiosa, estoy inclinado naturalmente a juzgar nuestra vida común. Me di cuenta de la falta de preparación del presidente que actuaba como un velo ensombreciendo lo sagrado del momento y obstaculizando mi propio espíritu de oración.

En ese momento pensé en los seglares que se acercan a la Eucaristía con profundos sentimientos de amor y de devoción. Ellos no reparan en la ausencia del presidente ni en los fallos técnicos: ¡ellos ven el Milagro!



Capilla de la Santa Cruz (Imagen: Raymond Mi)

¿Quiénes son los tuyos?

Pues *los frailes*

Fr. Antonio S. de la Huerta OP,
Convento Santo Domingo, Ocaña

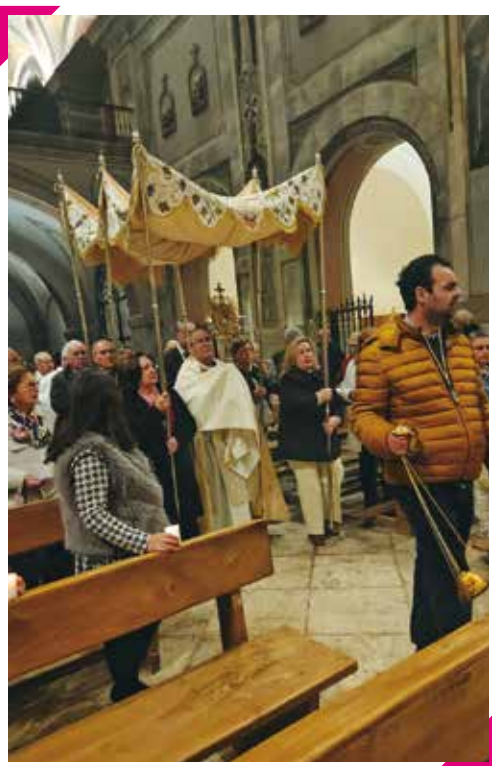
Días antes de Semana Santa fui a la iglesia parroquial a ayudar a confesar a los niños de la primera comunión. Cuando entré en la iglesia ya estaban los niños organizados por grupos y al frente sus catequistas. En uno de los grupos estaba un niño vivaracho, ágil de mente y de palabra, que se llama Álvaro, nieto de familias muy cercanas a los frailes del convento.

Estandartes de la procesión del Sagrado Corazón, Ocaña, Toledo



Según su catequista estaba muy inquieto porque no veía a los suyos. La catequista le pregunta ¿Quiénes son los tuyos? Y él respondió “pues los frailes”. Cuando me vio en el presbiterio intentó salirse del grupo y a tiempo pudo sujetarlo la catequista preguntándole: “¿Álvaro dónde vas”? Y responde Álvaro: “a confesarme con los míos”. A lo cual le responde la catequista: “tú te confiesas con el que te toque”.

Cuento esto como muestra del sentir de muchos habitantes de esta Villa de Ocaña descendientes, generación tras generación, de ocañenses, que se sienten unidos y agradecidos a esta comunidad de



Procesión solemne eucarística en la Iglesia de Santo Domingo, Ocaña

frailes dominicos y que celebran la eucaristía dominical alentados por el carisma de santo Domingo de Guzmán. Otro dato a tener en cuenta: la población actual de hombres y mujeres de entre los 50-70 años de edad, recibieron la catequesis de primera comunión de manos de los novicios de turno e incluso hicieron la primera comunión en el templo conventual. Todo lo anteriormente dicho lo observamos como una burbuja entre una población total de 18.600 habitantes y de 81 nacionalidades. (*Censo municipal marzo 2026*)

Conviene señalar que este convento no es sede parroquial, por lo cual no se celebran sacramentos de iniciación cristiana. Sí celebramos diaria y dominicalmente el sacramento de la eucaristía y el sacramento de la reconciliación y la dirección espiritual. Asistimos a las cofradías con sede conventual: Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, Cofradía del Santísimo Sacramento y a la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús.

No olvidamos la atención diaria a las monjas dominicas de clausura. En décadas pasadas algunos frailes de la comunidad fueron profesores de religión, de latín y otras asignaturas en un instituto de

“No me equivoco si digo que la manera de celebrar, de predicar, de anunciar, de hacer presente el kerigma contagia y atrae al asistente y le hace sentirse a gusto en nuestra compañía y celebraciones.”



secundaria; incluso fueron capellanes del famoso Penal de Ocaña.

La numerosa asistencia de fieles a las celebraciones de la Eucaristía es prueba y demostración de la querencia que tiene esta población hacia la presencia y buen hacer de estos frailes dominicos. No me equivoco si digo que la manera de celebrar, de predicar, de anunciar, de hacer presente el kerigma contagia y atrae al asistente y le hace sentirse a gusto en nuestra compañía y celebraciones.

No digo que sea porque somos mejores que..., sino porque nuestro mensaje, nuestra palabra va directa al sentir del oyente y porque quizá vean, sientan que la palabra-mensaje va acompañada del testimonio de una comunidad por aquello de que "No es necesario mostrar bellezas a los ciegos ni decir verdades a los sordos...basta con no mentir a los que te escuchan ni decepcionar al que confió en ti. Las palabras conquistan temporalmen-



Salida de la procesión del Sagrado Corazón, Ocaña

te, pero los hechos... esos sí nos ganan o pierden para siempre". ▲

(WhatsApp recibido hace algún tiempo)



El autor departiendo con jóvenes visitantes en el claustro de Ocaña

Oración en la comunidad de S. Juan Macías

Fray Julián García López OP, Cáceres



Los dominicos establecieron su presencia en esta ciudad monumental de la diócesis de Coria-Cáceres, en el año 1998. Nuestra Provincia de Nuestra Señora del Rosario tenía dos objetivos principales: hacer presente el carisma de la Orden en esta ciudad y diócesis donde ya estuvo la presencia de la Orden en el siglo XVI en el convento e iglesia llamado de Santo Domingo que conserva hoy día su grandeza arquitectónica y las huellas espirituales de nuestro carisma; y establecer nuestra presencia en los barrios periféricos de nueva creación, cerca de la ciudad universitaria con el fin de ofrecer, sobre todo a los jóvenes la vocación y el carisma dominicano.

Se inició esta presencia el año 1998 con tres frailes a los que el Sr. Obispo Mons. Ciriaco Benavente encomendó la atención pastoral de la parroquia de San Blas que cumplía con los dos objetivos

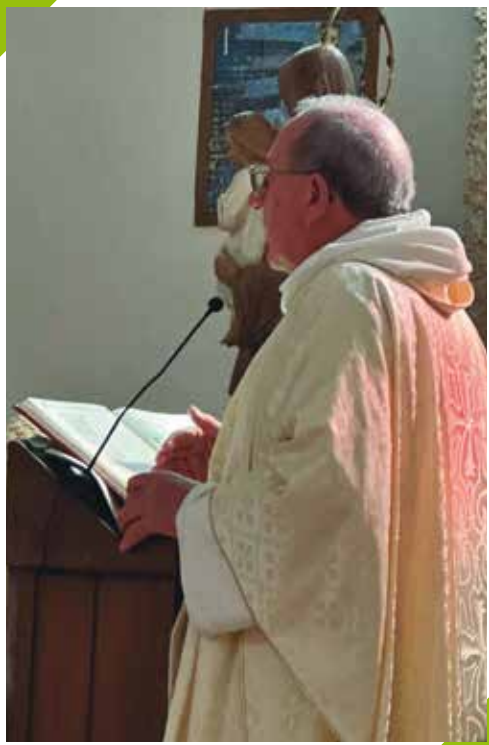
propuestos por la Provincia al aceptar esta misión.

Actualmente regentamos una parroquia de nueva creación que lleva por titular a un gran santo dominico extremeño



de Rivera del Fresno (Badajoz), misionero de por vida en tierras americanas, en Lima (Perú) y contemporáneo de San Martín de Porres. Esta nueva parroquia está inserta en los barrios de nueva creación y sigue estando cerca de la ciudad universitaria.

Las instalaciones parroquiales son de recientes, tanto el templo, como los salones parroquiales y la casa o vivienda de los frailes. Los tres edificios tienen una arquitectura moderna, ligera de ladrillo visto y grandes ventanales por donde entra la luz natural. Entre los tres edificios parroquiales forman un espacio o patio grande en forma de claustro moderno,



El autor durante la predicación

abierto, con soportales, espacio muy acogedor y de gran utilidad para el desarrollo de las diversas y variadas actividades pastorales de la parroquia.

La comunidad de frailes hoy en día está formada por cuatro hermanos, centrados en la vida dominicana y en la actividad pastoral parroquial: catequesis, sacramentos, cofradías y Cáritas. También algunos días a la semana la capellanía del convento de las religiosas Obra de Amor y últimamente y de manera temporal atendemos pastoralmente cuatro pueblos cercanos a la ciudad: Riobos, Holguera, El Batán y Valdecín.

Nuestra oración comunitaria es un pilar fundamental de nuestra vida diaria. Consta de dos momentos fuertes del día: uno en la mañana con la oración de



Frs. Julián García y Carlos Simbajon

laudes y el oficio de lecturas; otro en la tarde, al caer el día, nos reunimos en la capilla del Santísimo que tiene el templo parroquial y abierto a los fieles para rezar



Iglesia de San Juan Macías

juntos una parte del Santo Rosario, celebramos la Eucaristía, uniendo a la misma las Vísperas para terminar cada día con el canto de la Salve a la Virgen y el himno a nuestro padre Santo Domingo.

Otros momentos importantes de nuestra oración es la participación y el acompañamiento al grupo de la Adoración nocturna en una Hora Santa mensual ante el Santísimo Sacramento expuesto; la oración de alabanza que tiene el grupo de la Renovación Carismática católica y también, el acompañamiento al grupo de niños Adoradores que se reúnen para hacer oración de adoración ante el Santísimo expuesto, una vez al mes y tener un espacio de formación y de convivencia compartiendo juntos algo de comer y de beber para fomentar las relaciones de fraternidad y de familia cristiana.

Por último, señalar la participación frecuente en los retiros mensuales de un día organizados por la delegación diocesana de espiritualidad, la asistencia a los ejercicios espirituales de cinco días organizados por nuestra diócesis para los religiosos y el clero, una vez al año. ▀

“Nuestra oración comunitaria es un pilar fundamental de nuestra vida diaria.”



Liturgia y novicios en Ávila



Fr. Moses Derek OP y novicios, Ávila

Después de dos meses en Ávila, algo dentro de nosotros ha cambiado silenciosamente. Esta antigua ciudad, envuelta en sus fuertes muros de piedra y su profundo silencio, habla más que las palabras. Cada día pasa de forma sencilla, pero deja una huella duradera en el corazón. La vida aquí avanza despacio, como un suave aliento.

Procesión Semana Santa en Ávila
(Imagen: Moses Derek)

El aire fresco y el viento constante parecen llevar una paz tranquila que se asienta en nuestro interior. Aquí, el tiempo se siente diferente: menos apresurado, más presente. Saber que este es el lugar de nacimiento de Teresa de Ávila lo hace aún más significativo. Su rica y profunda espiritualidad parece permanecer en la quietud, invitándonos a rezar, a escuchar y a acercarnos a Dios cada día.

A veces, el lenguaje desconocido nos ha hecho sentir como extraños. Las palabras

no siempre salen fácilmente. Sin embargo, en ese silencio, hemos empezado a entender mejor a los demás, y a nosotros mismos. Incluso la siesta de la tarde se convierte en algo más que un simple descanso; es una pausa, un momento para respirar, estar quietos y recrear nueva energía para seguir el resto del día con una mente renovada. A través de las ideas y la guía inspiradora de los hermanos frailes, estamos aprendiendo, poco a poco, que seguir a Cristo no es solo conocerlo, sino convertirse.

La celebración de la Semana Santa en España es más que una tradición cultural, es una experiencia transformadora. Participar en las procesiones nos permitió acompañar la pasión de Jesús y salir de nuestras rutinas diarias. La música solem-

ne, las imágenes y el silencio compartido de las multitudes, nos invitaron a mirar hacia dentro, preparando nuestros corazones para la alegría de la Pascua.

Recorriendo los días de reflexión, sacrificio y memorial, estamos mejor preparados para abrazar la esperanza y la renovación que trae la Pascua. Por ello, al participar en las celebraciones de la Semana Santa, no solo nos convertimos en espectadores, sino en participantes, entendiendo que esto forma parte de nuestro camino.

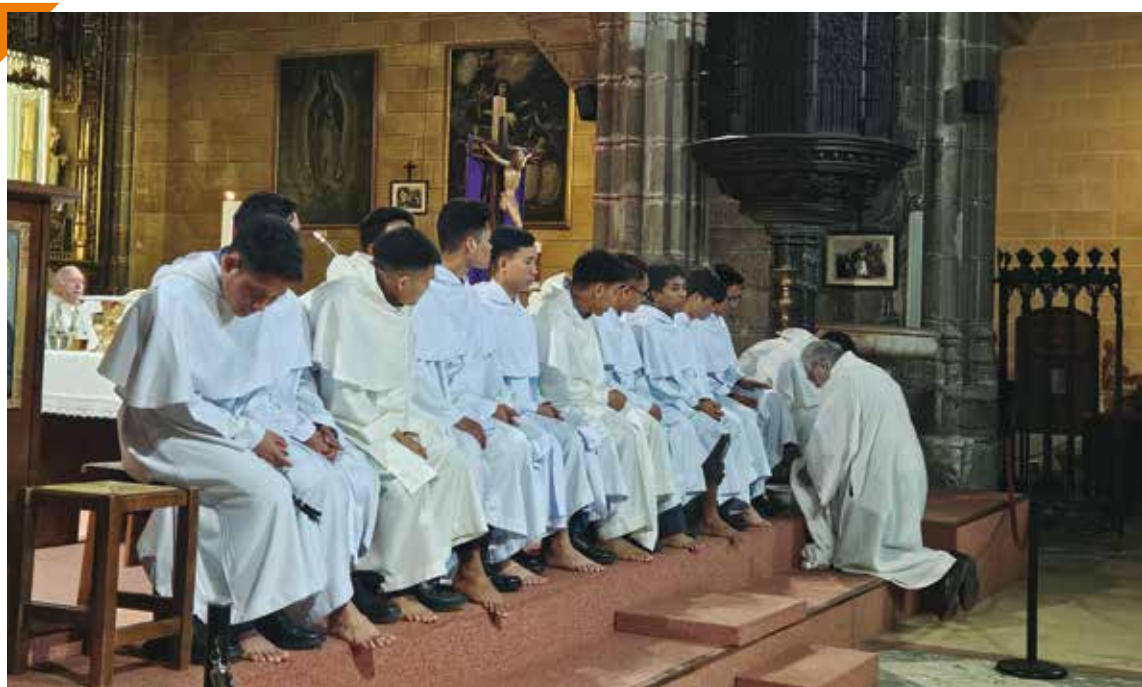
El día de Jueves Santo conmemoramos la institución de la Eucaristía y el sacramento de las Órdenes Sagradas, además del lavatorio de pies de Jesús a sus discípulos, enseñándonos la profunda lección del servicio humilde. Una llamada a servirnos unos a otros con humildad, tal como Jesús hizo. El padre Ángel, párroco de Santo Tomás, nos lavó los pies a los doce novicios y sentimos la profundidad del amor de Jesús cuando se agachó ante nuestros pies.

Aprendimos algo más grande de lo que jamás habíamos imaginado: que el amor verdadero significa dar o entregarse a sí mismo, aunque cueste nuestra propia vida por los demás. También nos recuerda que la Eucaristía es el corazón de nuestra fe, la fuente de fortaleza, que nos nutre con su gracia para caminar con esperanza en nuestro camino cristiano.



Dos novicios delante de la Iglesia de Santo Tomás, Ávila
(Imagen: Moses Derek)

“Aprendimos algo más grande de lo que jamás habíamos imaginado: que el amor verdadero significa dar o entregarse a sí mismo, aunque cueste nuestra propia vida por los demás.”



Lavatorio de los pies, Jueves Santo, Santo Tomás, Ávila (Imagen: Moses Derek)



Vigilia Pascual en Santo Tomás, Ávila (Imagen: Moses Derek)

El Viernes Santo nos unimos al solemne Vía Crucis alrededor de la muralla, que comenzó a las 5:30 de la mañana. Fuimos testigos de cuánto deseaba el pueblo de Ávila acompañar a Jesús en sus sufrimientos y hacer penitencia por sus pecados luchando contra el frío y uniéndose a Jesús. Después la celebración de la Pasión por la tarde nos llevó a la lectura de la Pasión de Cristo, la veneración de la santa cruz y a participar de la comunión. El sufrimiento, cuando estamos unidos a Cristo, se vuelve significativo y es un camino hacia la redención; la cruz no es símbolo de derrota sino de victoria por amor, como demostró Jesús con su entrega.

Ya en la Vigilia Pascual, comenzando con el fuego pascual, del que se enciende el cirio, nos recordó que es mucho más que una luz. Es luz eterna, poderoso símbolo de la resurrección de Cristo disipando la oscuridad del mal. Así la celebración de la

resurrección de Cristo no es meramente un acontecimiento histórico; más bien, es el corazón de nuestra vida cristiana.

En España, las celebraciones de Pascua están llenas de alegría, procesiones vibrantes, campanas que suenan y la exclamación del domingo por la mañana: "¡Cristo ha resucitado!" En este Domingo de Pascua, cada participante encuentra alegría interior y esperanza viva, acompañada de la radical realización de que la muerte no es el final, sino el comienzo de entrar en la nueva vida en Cristo, como Él mismo ha ejemplificado para nosotros con su victoriosa resurrección.

Nuestra Semana Santa ha sido un viaje desde la tranquila reflexión de las calles de Ávila hasta los triunfantes gritos del Domingo de Pascua. Esta experiencia nos ha dejado con una esperanza viva y la radical realización de que la vida a la que estamos llamados es una de renovación constante en Cristo. ▲



Cánticos en a celebración de la misa en Santo Tomás, Ávila (Imagen: Moses Derek)

Nuestra Señora del Rosario en el templo brutalista

Fr. Carlos Recas OP, Madrid

Nuestra parroquia nueva, localizada en un céntrico barrio madrileño, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas, tiene su origen en una vieja iglesia que se remonta a hace casi cuatro siglos.

Allá por el año 1636, Octavio Centurión fundó un convento que puso bajo el cuidado de unas religiosas capuchinas, espacio religioso que, posteriormente, comenzó a ser gestionado por los dominicos. Tras las exclaustaciones habidas en España, mediados del siglo XIX, la marquesa Águeda de Martorell y Fillaver, encarga la construcción de una iglesia-convento al arquitecto Carlos de Luque en 1915, de estilo neogótico, quedando la comunidad formada en 1920. Pero es en 1965 cuando el arzobispo de Madrid, D. Casimiro Morcillo erige parroquias en el reciente barrio de Salamanca, pasando de iglesias conventuales a parroquiales.



MADRID: IGLESIA DE NUESTRA SRA DEL ROSARIO

Imagen de la iglesia precedente en Conde de Peñalver, Madrid

Hace unas décadas, ante el deterioro del edificio y la necesidad de espacios mayores, se derriba la primitiva iglesia y da paso a la actual, inaugurada en 1969. La fachada exterior, en estilo brutalista, término tomado del francés breton brut (hormigón en bruto) es obra, principal-

mente, del arquitecto que realizó los últimos planos, Cecilio Robles-Sánchez Tarín. Desde el punto de vista arquitectónico, nuevas corrientes estilísticas llegaban a España, algunas con más éxito que otras, tanto para los expertos en arte como para el público en general. Su aspecto exterior llama la atención y, recientemente, como tantas otras modas que van y vienen, re-

cientemente, signos de los tiempos, se ha puesto a la moda y muchos entendidos destacan el templo, situado en la calle Conde de Peñalver, como uno de los mejores ejemplo del llamado estilo brutalista. Así que, si se permite la ironía, el templo actual goza de más atractivo arquitectónico que religioso. Otro signo de los tiempos.



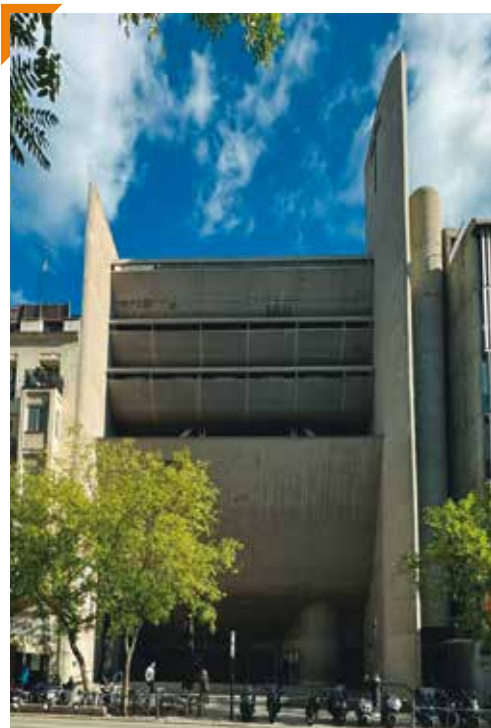
Otra imagen, algo más reciente, de la iglesia precedente



Fachada de la iglesia actual

“... lo importante no ha sido el continente, si no el contenido, lo fundamental no ha sido el exterior sino lo que cada feligrés y cada sacerdote ha incorporado a las paredes...”

En cualquier caso, independientemente del estilo y las formas arquitectónicas,, durante las últimas décadas, ha sido la “vasija” (en hormigón bruto, eso sí) que ha acogido las múltiples celebraciones litúrgicas de varias generaciones de madrileños servidos por una comunidad religiosa que ha puesto su empeño en adaptar sus rituales, sus gestos, sus palabras y sus



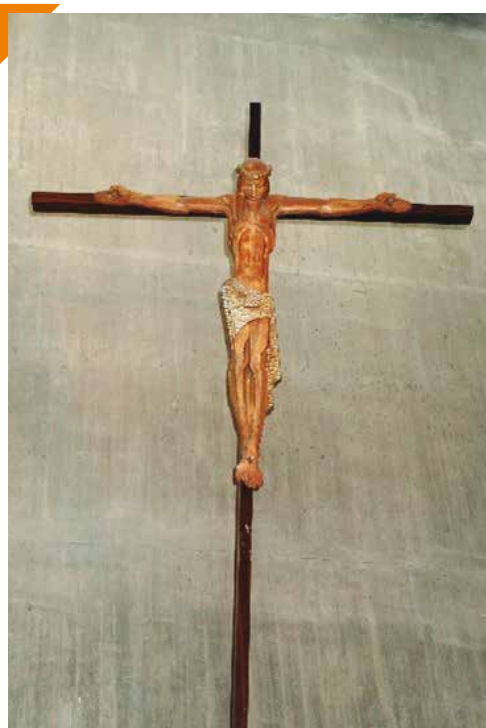
Frontal de la iglesia y el convento en la parte superior

mensajes, dentro de la esencialidad del Evangelio, a los tiempos cambiantes que nos ha tocado vivir. Esto es, la liturgia al servicio de la fe.

En otras palabras, lo importante no ha sido el continente, si no el contenido, lo fundamental no ha sido el exterior si no lo que cada feligrés y cada sacerdote ha incorporado a las paredes de **breton brut**, haciendo de una arquitectura que, podrá ser discutida, o más o menos aceptada

dependiendo de los gustos de cada uno, -y esto es lo esencial- un templo vivo.

El brutalismo del templo concebido sencillo, con las diferenciaciones sacramentales imprescindibles: nave central en planta de suelo y nave superior unida por una rampa hasta los pies de la imagen de la Virgen del Rosario, pila bautismal, ambón y mesa de altar (eucaristía), capilla de adoración y de



El crucifijo del interior de la iglesia

reconciliación, son los elementos arquitectónicos que fundan el templo.

La imagen de un Cristo inhiesto bañado por un claro oscuro de luz baja sobre triángulo en el que el vértice inferior llega hasta los pies de la cruz, (trinitario). Concluye el arquitecto la obra con la escultura de la imagen de la Virgen del Rosario. Esta austeridad de templo invita al recogimiento, hay poco donde distraerse, y mucho en que meditar la voz de Dios.

La escucha de ruidos y/o de dulces sonidos en el barrio de Salamanca, desaparecen al introducirse en el templo: los primeros (coches-motos, sirenas, etc.) y



Comida de solidaridad con los necesitados

comienzan los segundos. En la capilla del Santísimo, en penumbra, siempre hay alguien meditando, en la nave central también.

Esta escucha, aumenta en las celebraciones (especialmente las de domingos y festivos), que, con la oración coral sencilla de la comunidad, estimula el celo apostólico. Contemplar y dar lo contemplado.

La escucha ruidosa de niños (catequesis, misas), también los de la puerta (desayunos y/o comidas) de los pobres que se acercan, son atendidos por voluntarios y por Cáritas. (El pobre como lugar REAL). Mi experiencia personal es que la dedicación al prójimo, espiritual y/o material, (si son ambas, mejor), sirve de aliento y ayuda para cubrir las deficiencias que por otras razones cada persona que entra pueda tener.

Como el apóstol Pablo se dirigía a los fieles de Corinto: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” 1 Corintios 3:16. ▲



Panorámica de la iglesia actual

Laicos sobre la liturgia de Ocaña¹

Reme Gordo, Ocaña

Aunque la liturgia tiene una estructura universal, su celebración se vive en la realidad concreta de cada comunidad. La que a continuación detallamos muestra la experiencia laical en el convento de Santo Domingo de Guzmán en Ocaña (Toledo), que recordemos no es parroquia. Un municipio de ámbito rural en continuo crecimiento poblacional -dieciocho mil habitantes de ochenta nacionalidades-, donde sorprendentemente mantenemos formas y costumbres en las celebraciones heredadas de nuestros mayores.

Bóveda de la Iglesia de Santo Domingo en Ocaña



Respetadas por quienes las viven por primera vez, buscadas por quienes han oído hablar de ellas y con el compromiso de transmitir las a las generaciones futuras. Esta es la realidad que analizamos doce feligreses para Amanecer.

Coincidimos todos en la necesidad de mantener las celebraciones propias de la Orden: Rosario de la Aurora, Sagrado Corazón, Corpus Dominicano, Fiesta de Santo Domingo y santos de la Orden, Virgen del Rosario, y Minerva. Solemnidades manteni-

¹ Este texto responde a un debate que recoge las inquietudes y opiniones sobre la liturgia y oración en Santo Domingo de Ocaña con la participación de Pilar, Remedios, Angelines, Pilar, Isabel, José Luis, Teresa, María Ángeles, Jairo, María, Honorina y Reme como redactora.

das durante décadas gracias a la perseverancia de priores, frailes y directores espirituales, que ahora recae en laicos comprometidos que han insistido en su continuidad, difusión y crecimiento.

Manifiestan que el rezo de las vísperas, el magnificat y el rosario son algo identitario que les une a la Orden: “memoria espiritual compartida” “al rezar estas oraciones me siento en casa”. Eso dice Pilar al pasar al convento: “estoy en familia, estoy en casa”.

Pero esta familiaridad, como en las mejores familias, trae consigo algunas contraprestaciones y vamos conociendo las particularidades de cada uno de los frailes que celebran. Sabemos (entre risas) que cuando la dice uno, se termina con el magnificat, cuando la dice otro, con unas oraciones dedicadas a la Orden, o cuando es otro, no se predica a diario porque así prestamos más atención los domingos. Ellos por su parte atienden nuestras necesidades con suma paciencia.



Procesión en el claustro

Destacan la claridad con la que predicaban los frailes y la profundidad de los contenidos. Echan de menos las formaciones y charlas que se organizaban en otro tiempo, atribuyendo su eliminación a la escasez de frailes, algo que reivindican. Abordamos las confesiones y agradecen la posibilidad de acercarse a este sacramento diariamente,

“... el rezo de las vísperas, el magnificat y el rosario son algo identitario que les une a la Orden: “memoria espiritual compartida” “al rezar estas oraciones me siento en casa”.



ya que es habitual ver a los tres padres dominicos sentados en los bancos de la iglesia antes de iniciar la misa.

En este punto se subraya la normalidad con la que afrontan los problemas que se les exponen y la libertad con la que se puede hablar de ciertos temas. Eso explicaría, manifiesta José Luis, los numerosos jóvenes que van en busca del fraile más longevo (J.M de los Llanos, 89 años). Al hablar de la participación de los jóvenes en las celebraciones indican que es habitual verlos, sobre todo en la misa de domingo por la tarde, aunque no es extraña su participación en las demás misas.

Finalizamos este encuentro con la convicción compartida de formar parte una gran familia —algunos ligados a la Orden por generaciones-, a una forma de vida: la



Celebración de la eucaristía en la Iglesia de Santo Domingo dominica. Nuestra gratitud eterna a la comunidad de Ocaña, pasada y presente, por ser guías fundamentales en nuestro crecimiento espiritual. ▀



Fieles cuyas opiniones han conformado este artículo

Seamos de los que hablan con Dios, para luego hablar de Dios

Fr. Marcos J. García OP, Madrid

Alguna vez escuché que mucha gente se iba alejando o ya no asistían a misa y a cualquier otro acto litúrgico, porque percibían que no dábamos respuestas a sus inquietudes. Lo comprobé hablando con la gente, acercándome un poco a escuchar qué dicen de los que nos llamamos predicadores, y mucho más, si somos predicadores de la verdad ¡Veritas!



Jesús con sus discípulos, Iglesia de Reigenau, Baviera

Creo que nos piden autenticidad con una predicación viva y que la vivamos desde nuestra vocación de ser frailes. Piden un rostro fraterno, cercano, alegre; que les invite a recibir lo que realmente contemplamos y que vaya más allá de ser o -creernos- muy intelectuales, es decir, solo teoría.

Piden celebraciones que tengan verdad y vida hecha desde el caminar con Cristo; y es que la tradición de la Orden nos lleva a figuras como santo Tomás de Aquino, quien no solo era muy intelectual, sino que puso esa intelectualidad, al servicio de una fe vivida desde su interior.

Los feligreses están cansados de discursos repetitivos, genéricos y moralis-

tas. Buscan preguntas concretas que les lleven a repensar su fe, cuestiones reales que hablen de sus sufrimientos, heridas; piden que les acompañemos, ayudándoles a pensar la fe sin simplismos, pero también sin frialdad.

Esto que soy, esto te doy.

Tendríamos que pensar en qué ofrecemos o qué podemos ofrecer desde nuestra realidad. Y ser claros si lo que ofrezco sale desde la sinceridad de lo que soy, una cercanía real, pues el Señor nos llama con todo lo que somos, no con una parte (la más bonita o la mejor) de lo que somos.

Es allí donde la gente se dará cuenta de que me estoy dando con total entrega al servicio del Reino, con una predicación que

“Tendríamos que pensar en qué ofrecemos o qué podemos ofrecer desde nuestra realidad. Y ser claros si lo que ofrezco sale desde la sinceridad de lo que soy, una cercanía real...”



Vidriera en la Iglesia de Saint Pierre, Chalencon, Francia

libera y que sana, que lleva al encuentro del rostro misericordioso del Padre. Siento tanto gozo en el alma cuando me voy a la puerta de la iglesia después de la celebración eucarística y me despi-do de la gente al sentir que el men-saje ha calado en sus vidas.

En ese momento no impor-ta el cansancio físico, importa que el pueblo no viene por el mero cumplimiento, sino que se ha ali-mentado, son tantas las palabras y testimo-nios, que viene a ser, gasolina para el alma.

¡Hay Esperanza!

Hay una sed espiritual que crece cada día. Existe un nuevo despertar a escudri-ñar la dimensión espiritual y hasta eclesial, en donde se ve a la iglesia no solo como una gran institución sino como el lugar de acogida donde se puede nombrar lo trascendental sin miedo, donde el dolor se llena de esperanza. Todo esto está lle-vando a la gente al regreso con deseos de ser no solo creyentes, sino signos creíbles gracias a figuras que despiertan interés por el cambio de su vida.

El pasar por Máster Chef España (Show de cocina en tv) me permitió conocer varias estrellas de ese mundo que tras cámaras se acercaban inquie-tos a comentarme su deseo de volver a Dios debido a la búsqueda de iden-tidad en un mundo fragmentado por el relativismo y sobreabundancia de opiniones falsas y erróneas.

Muchos de estos personajes les llama profundamente la atención la vida de otros tantos famosos que van regresando a lo importante y real: el camino de la fe. Y es que cuando alguien se encuentra con otro que vive esa fe con ver-

dad, belleza y caridad, entonces es capaz de atraer, porque las palabras bonitas con-mueven, pero el testimonio, arrastra. ▲



Imagen de Santo Domingo, Santuario de la Virgen de la Candelaria, Tenerife



PROYECTO SOCIAL

Refugiados Myanmar

Los cristianos en Myanmar enfrentan una situación extremadamente difícil en 2026, marcada por persecución religiosa intensa y el impacto devastador de la guerra civil en

curso. Representan alrededor del 8,5% de la población (unos 4,7 millones). Además, terremotos en 2025 agravaron la vulnerabilidad, dejando a miles sin hogar ni recursos.





BENEFICIARIOS

Los soldados avanzan hacia sus campamentos de desplazados internos y ya no es seguro permanecer allí. Por lo tanto, la mayoría, incluidos sacerdotes de la Provincia del Santo Rosario y religiosas dominicas, han debido trasladarse a lugares más seguros, adentrándose en la selva. Hay alrededor de 2500 personas desplazadas en la zona donde nuestros hermanos y hermanas dominicos realizan labores parroquiales y educativas. Nuestro objetivo es ayudar a las familias más pobres que necesitan refugios temporales de plástico y a los enfermos que requieren medicamentos. ▲

Importe estimado: 10 000 000,00 MMK (2.500 euros), de los cuales, tras la petición en el número anterior de AMANECER, ya se han recogido 1.200 euros

COORDINADOR DEL PROYECTO

P. Philip So Reh (Síndico asistente de la provincia en la misión de Myanmar).

Cuenta para aportaciones en la siguiente página



CONTACTO

Suscripciones, preguntas y sugerencias

amanecerdominicos@gmail.com



COLABORACIÓN ECONÓMICA

Titular: PROVINCIA SANTO ROSARIO

ES90 2100 9253 1622 0028 3842

Concepto: REFUGIADOS MYANMAR

